

EXPRESIÓN DE LA SORPRESA, MIRATIVIDAD Y GRAMATICALIZACIÓN DE VERBOS INACUSATIVOS EN ESPAÑOL¹

Laura Malena Kornfeld
Universidad de Buenos Aires - Conicet

RESUMEN. El presente trabajo pretende analizar en detalle el comportamiento morfosintáctico de un conjunto de construcciones gramaticalizadas que permiten expresar la sorpresa en español, en particular el de Argentina. Entre esas construcciones incluimos las perífrasis del español general *ir a* + infinitivo y *venir a* + infinitivo que, pese a tener un significado eminentemente aspectual, codifican también el carácter sorpresivo o inesperado del evento. También nos detenemos en estructuras no perifrásticas que comunican en forma más o menos enfática la sorpresa e involucran el verbo *ir* (o variantes) combinado con otras palabras funcionales, como conjunciones o negación: *va y* + verbo (y sus variantes *viene y* + verbo, *agarra y* + verbo), *no va y* + verbo, *no va que*. Luego de revisar esos datos, presentamos someramente la discusión teórica actual (aun no saldada) sobre la naturaleza de la miratividad e incorporamos el caso de una expresión inequívocamente mirativa, *había sido (que)*, tal como aparece en dos variedades no estándares: el español rural de América del Sur y el español en contacto con guaraní, revisando su análisis en Avellana (2012, 2013), basada a su vez en la cartografía de las proyecciones funcionales de Cinque (1999) y Cinque & Rizzi (2016). Finalmente, sistematizamos nuestro propio análisis sobre las construcciones del español, tomando en cuenta los rasgos semánticos ligados a la miratividad (según Aikhenvald 2012), sus posiciones respecto de las proyecciones funcionales de Aspecto y Modo y el proceso de gramaticalización de verbos inacusativos, principalmente *ir*.

Palabras clave: sorpresa – modalidad – miratividad – gramaticalización – periferia izquierda – español

ABSTRACT. The present paper intends to discuss a set of grammaticalized structures that express the surprise in Spanish (particularly Argentina Spanish), analyzing in detail his morphosyntactic behavior. These structures include the general Spanish periphrasis *ir a* + infinitive and *venir a* + infinitive which, despite having an eminently aspectual meaning, also codify the surprise or the unexpected nature of the event. Other analyzed constructions are non-periphrastic structures that express the surprise more or less emphatically and involve the verb *ir* (or its variants) in combination with other functional words, such as conjunctions or negation: *va y* + verb (and its variants *viene y* + verb, *agarra y* + verb), *no va y* + verb, *no va que*. After reviewing these data, I briefly present the current theoretical discussion (not yet settled) on the nature of the mirativity and incorporate the case of an unequivocally mirative construction, *había sido (que)*, which appears in two non-standard varieties: rural Spanish from South America and Spanish in contact with Guaraní, reviewing the analysis in Avellana (2012, 2013), based on the cartography of functional projections of Cinque (1999) and Cinque & Rizzi (2016). Finally, I systematize the analysis of the Spanish structures, determining their semantic features related to mirativity (according to Aikhenvald 2012), their positions with respect to the functional projections of Aspect and Mode and the involved grammaticalization processes of unaccusative verbs, mainly *ir*.

Keywords: surprise – modality – mirativity – grammaticalization – left periphery – Spanish

¹ Agradezco enormemente los comentarios de los evaluadores anónimos de Borealis, que han contribuido a mejorar la versión original de este artículo. Cualquier error o imprecisión que persista es de mi absoluta responsabilidad.

1. Introducción

La sorpresa es una reacción cognitiva humana que se produce al procesar información nueva que no se ajusta a las expectativas de nuestra experiencia individual, social o cultural, según apunta Peterson (2015). Las lenguas varían en cómo codifican esa emoción, a partir de recursos fonológicos, léxicos, morfológicos o sintácticos.

La máxima gramaticalización de la sorpresa parece darse en las lenguas donde hay un valor de miratividad codificado en la morfología verbal, en complejos verbales, en partículas o en pronombres, tal como se discute en Aikhenvald (2012) y otros autores. Es evidente que el español carece de ese tipo de codificación sistemática; sin embargo, tal como nos proponemos discutir aquí, un conjunto de recursos morfosintácticos con diversos grados de gramaticalización permiten codificar la sorpresa en esa lengua.

Dentro de los recursos sintácticos que expresan la sorpresa, se encuentran las perífrasis que incluyen los auxiliares *ir* y *venir* con aspecto perfectivo, la preposición *a* y un verbo principal en infinitivo, que son comunes a diversas variedades del español:

- (1) a. El gato se disparó y **fue a dar** donde estaba escondido el loro (Vidal de Battini 1980, tomo III [V, III])²
- b. y justo **vino a tocarme** a mí (Facundo Cabral, “Yo no quiero ser un ciudadano”)

En estas oraciones se presupone que el hablante no esperaba previamente el resultado o la fase final del evento, lo cual deriva en su reacción de sorpresa.

Asimismo, también pueden comunicar la sorpresa como valor secundario una serie de estructurasseudocoordinativas gramaticalizadas en las que el primer verbo funciona del mismo modo que un auxiliar carente de significado léxico, en forma paralela a las perífrasis (Coseriu 1966). Así ocurre en las construcciones del español general *va y + verbo* (2a) y, con mucha menor frecuencia, *viene y + verbo* (2b), así como en *agarra y + verbo*, propia del español de la Argentina (cfr. 2c y Silva 2012). En los tres ejemplos, la estructuraseudocoordinativa aporta un valor aspectual y, simultáneamente, focaliza un evento que se presume poco esperable o contrario a las expectativas previas:

- (2) a. **Va y le pone** unos cueros mojados, como botas [V, III]
- b. sale otra vez la chiva y el león **viene y dice** con la voz muy fina [V, III]
- c. Y el hombre **agarró y la mató** [V, III].

Finalmente, los ejemplos de (3) muestran la presencia de una negación expletiva: *no va y + verbo* es una construcción del español general que no es meramente la negación de (2a) y que resulta mucho más enfática en su significado de sorpresa ante el evento designado por la oración. Por su parte, *no va que* es usada crecientemente en el español de Argentina y Uruguay para expresar con énfasis la sorpresa del hablante (3b):

² Los ejemplos de este trabajo son citas de fuentes literarias, artísticas y gramaticales (que se especifican), o bien han sido hallados en páginas de Internet.

- (3) a. En cuanto estoy cerca del sueño divino, / **no va y se activa** el despertador (La Renga, “Desorienté Blues”)
b. Y **no va que** la familia del otro consigue testigos (Cristian Alarcón, *Si me querés, quereme transa*)

Dentro de los objetivos de este trabajo, se encuentran, pues, proporcionar un panorama de los recursos gramaticales que permiten comunicar la sorpresa del hablante frente al evento en español, particularmente en variedades de la Argentina, y, paralelamente, establecer sus semejanzas y diferencias con las propiedades de los morfemas, complejos verbales, partículas o pronombres mirativos que aparecen en las lenguas donde la sorpresa se encuentra completamente integrada a la gramática.

Con el fin de alcanzar esos objetivos, en la sección 2 repasamos los casos de las perífrasis *ir a* + infinitivo y *venir a* + infinitivo que, pese a tener un significado eminentemente aspectual, codifican también el carácter sorpresivo o inesperado del evento (cfr. ejemplos de 1). En la sección 3, nos detenemos en formas no perífrásticas que expresan en forma más o menos enfática la sorpresa e involucran el verbo *ir* (o variantes) combinado con otras palabras funcionales, como conjunciones o negación: *va y* + verbo (y sus variantes *viene y* + verbo, *agarra y* + verbo), *no va y* + verbo, *no va que* (cfr. ejemplos 2-3). En la sección 4 reseñamos sucintamente la discusión teórica actual (aun no saldada) sobre la naturaleza de la miratividad y revisamos el análisis en Avellana (2012, 2013) de una estructura inequívocamente mirativa, *había sido (que)*, que registra propiedades disímiles en dos variedades no estándares: el español rural de América del Sur y el español en contacto con guaraní. Por último, en la sección 5 detallamos y sistematizamos nuestro propio análisis de las construcciones del español ilustradas en (1-3), tomando en cuenta a qué rasgos semánticos ligados a la miratividad (según Aikhenvald 2012) refiere cada una, qué posición ocupan en las proyecciones funcionales de Aspecto y Modo (según la cartografía de las proyecciones funcionales de Cinque 1999 y Cinque & Rizzi 2016) y cómo es el proceso involucrado de gramaticalización de verbos inacusativos (principalmente *ir*).

De este modo, profundizamos significativamente la investigación sobre las estructuras gramaticalizadas del español que expresan la sorpresa (presentada en forma somera en Kornfeld 2018), al sopesar otras propiedades relevantes, proponer un análisis (semántico y sintáctico) sistemático y contrastar esas estructuras con las construcciones mirativas en otras lenguas. Esperamos así propiciar un debate sobre la pertinencia de la noción de miratividad en el español, extendiendo así el que se ha dado en los últimos años con los fenómenos ligados con la evidencialidad.

2. Perífrasis que codifican la sorpresa

Distintas perífrasis permiten comunicar la sorpresa del hablante frente al evento en español general. Una es la perífrasis *ir a* + infinitivo cuando el auxiliar está en pretérito perfecto, un caso estudiado marginalmente en Kornfeld (2014). El significado que el hablante transmite con oraciones como (1a) o (4) suele “aludir a la realización inesperada o fortuita de un hecho” (RAE 2010: 541):

- (4) a. El peludo **fue a caer** como a tres cuerdas de allí.
b. El caso es que, de todas las ventanas de Buenos Aires, justo **fui a pasar** frente a la tuya.
c. Recién de grande **fui a darme cuenta** de todo eso.
d. recuéstate, reclina la cabeza / y comienza a pensar cosas / que jamás **fuiste a pensar** (Miguel Cantilo, “Todo tiene solución”)

Como nota el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE 2010), esta perífrasis con el significado de sorpresa está limitada en su combinación a los verbos télicos que expresan procesos delimitados, sobre todo logros y, en menor medida, realizaciones (cfr. 4d), por lo que se excluyen estados (5a–b) y actividades, con las que *ir* solo puede recibir una interpretación léxica como verbo que indica el desplazamiento físico, y no como auxiliar (5c):

- (5) a. * **Fue a haber** una catástrofe.
 b. */# **Fueron a ser** altos.
 c. # **Fueron a trabajar** / caminar.

Según el *Manual* (RAE 2010: 546), *ir a* + infinitivo con el auxiliar en pretérito perfecto “muestra a veces un valor escalar próximo al de *acabar* + gerundio o *terminar por* + infinitivo” que supone que “la acción o el proceso que se menciona representa la culminación de uno o varios sucesos”. Así, *Fue a chocar contra un árbol* equivale a *Acabó chocando* / *Terminó por chocar contra un árbol*; el valor escalar de culminación puede ser reforzado por adverbios y locuciones adverbiales (*finalmente, por último, al final*). Aunque la semejanza es clara, al significado de fase final *ir a* + infinitivo le suma un definido matiz de sorpresa o contrario a las expectativas que parece ausente cuando los auxiliares son *terminar* o *acabar*.

Si bien el pretérito perfecto permite elicitar más claramente ese significado, el auxiliar puede tener otros valores morfológicos. Por ejemplo, las perífrasis de (6), con el auxiliar tanto en presente del indicativo (6a–c) o el subjuntivo (6e) como en futuro (6e) remiten a la interpretación de ‘culminación inesperada’ que hemos reseñado:

- (6) a. Justo **voy a postear** lo de las galletitas el mismo día que otro. Ahora me llaman “copiona” siendo que las imágenes del post mío ya tienen varios días.
 b. Santi es el amor de tu vida como hace 7 años y justo te **vas a olvidar**...
 c. -¡Qué mal me siento! -dice el zorro, y allí sale por el aire.
 Y justo **va a caer** en un cactus lleno de espinas (<http://libro-de-cuentos.blogspot.com.ar/2011/09/yo-soy-el-zorro.html>)
 d. No quiero que **vayas a pensar** que te tengo bronca.
 e. No **irás a pensar** que te tengo bronca, ¿no?

Según Gómez Torrego (1999: 3370), *ir a* + infinitivo expresa en ejemplos como (6) “un valor enfático de ‘inoportunidad’ y, por tanto, de enfado o malestar en el hablante cuando es él el afectado” por el evento³ y no tiene el valor de ‘futuro’ que se registra extensamente, en particular en español americano.

Como se señala en Kornfeld (2014), *ir a* + infinitivo con significado de futuro se combina con toda clase de eventos, tanto desde el punto de vista argumental como de la aspectualidad, si bien el auxiliar solo puede aparecer en ciertos valores morfológicos de tiempo, aspecto y modo (presente, pretérito imperfecto, futuro simple y condicional, cfr. 7), que excluyen, entre otros, el pretérito perfecto (cuya única interpretación perifrástica es la aspectual-modal de 4).

- (7) a. Jimena se **va a casar** con Blas el año que viene.

³ A menudo, como se advierte en varios ejemplos de (6), el adverbio *justo* funciona en el español de la Argentina como una suerte de reforzador o catalizador del significado modal de sorpresa o inoportunidad (cfr. § 5.1), una función que no es compartida en otras variedades.

- b. Jimena se **iba a casar** con Blas en el 2008.
- c. No sé si Jimena se **irá a casar** con Blas el año que viene.
- d. No sabía aún que Jimena se **iría a casar** con Blas en el 2008.

Las mayores restricciones léxico-aspectuales de *ir a* + infinitivo con la interpretación de ‘culminación inesperada’ (cfr. ejemplos de 5) sugieren que allí el auxiliar presenta una gramaticalización menos avanzada que en la perífrasis de forma análoga con valor temporal de ‘futuro’. Nótese que con tiempos compuestos (8a-b) o con otras perífrasis aspectuales o modales (8c-d) las secuencias remiten, más bien, al significado léxico de *ir* y no parecen posibles la interpretación perifrástica de ‘futuro’ (cfr. Kornfeld 2014) ni tampoco la de ‘culminación inesperada’:

- (8) a. Ya **había/ha ido a casarse** con Blas.
- b. Calculo que **habrá ido a casarse** con Blas⁴.
- c. **Suele ir / Empieza a ir / Está yendo a atenderse** con ese médico.
- d. **Puede / debe ir a atenderse** con ese médico.

Dado que no hay semejanza semántica entre los significados de ‘futuro’ (temporal) y ‘culminación inesperada’ (aspectual-modal), consideramos que los dos procesos de gramaticalización se producen de manera independiente a partir del significado léxico del verbo *ir*.

Tal como hemos anticipado en la Introducción otra perífrasis puede expresar el mismo significado de ‘culminación inesperada’⁵: *venir a* + infinitivo (cfr. el ejemplo inicial de 1b). El *Manual* la clasifica igualmente como una perífrasis aspectual de fase final y considera que comparte con las formas de *ir a* + infinitivo en (4) o (6) la misma interpretación de ‘sorpresa’ e ‘inoportunidad’ en contextos específicos.

En efecto, en forma paralela a (4-6), encontramos que *venir a* + infinitivo adopta el significado de ‘culminación inesperada’ cuando el auxiliar se encuentra en presente (9a-b), condicional (9c), futuro (9d), pretérito perfecto (9e-h) y presente del subjuntivo (9i), en todas las personas del paradigma:

- (9) a. Justo **vengo a despertar** vencido a la realidad (Kyosko, “Cuando te ves llegar”)
- b. peor si **viene a enfermarse** o le falta la raspada (Antonella Fagetti, “Tentzonhuehue: el simbolismo del cuerpo y la naturaleza”)
- c. La rebelión **vendría a fracasar** en aquellas regiones que hubieron dado un amplio apoyo electoral al Frente Popular
- d. ¿**No vendrán a decir** que por culpa de Kirchner estamos así?
- e. justo **vino a pasar** ese barco pesquero por nuestro lugar (Los Piojos, “Sucio can”)

⁴ En cambio, parece posible, aunque algo forzada, la interpretación de ‘culminación inesperada’ para la forma compuesta del subjuntivo (e.g., *No creo que haya ido a casarse con Blas*).

⁵ El *Manual* le atribuye alternativamente a *venir a* + infinitivo un significado aproximativo que expresa verosimilitud, que aparece “si se aportan datos, cálculos o mediciones” cuando *venir* tiene valor imperfectivo (*venían/vienen a significar lo mismo, venía a ocurrir sobre las nueve de la mañana*) (RAE 2010: 540-1). Casos intermedios entre ese valor de aproximación y el de resultado inesperado que reseñamos arriba se verifica en las combinaciones con *ser*: *Viene a ser la hija de María / el mejor camino posible/ lo más importante/ el primero que lo planteó*. Como se observa, se trata de distribuciones complementarias en aspecto morfológico (imperfectivo) y aspecto léxico (estados) respecto de los casos de (9), aunque a nuestro juicio resulta más arduo que en el caso de *ir a* + infinitivo determinar si se trata o no de la misma perífrasis.

- f. y justo **vino a tocarme** a mí (Facundo Cabral, “Yo no quiero ser un ciudadano”)
- g. al menos **viniste a perder** contra uno que tiene talento
- h. Déjeme comenzar por decirle cómo **vine a escribir** el libro
- i. No creo que **vengan a decirme** que no puedo trabajar más.

Nótese que cualquiera de los ejemplos de (9) podría ser parafraseado con *ir a* + infinitivo, exactamente con el mismo valor semántico (y la inversa se verifica con los ejemplos de 4 o 6). *Venir a* + infinitivo también coincide con *ir a* + infinitivo en que los verbos principales son en su mayoría logros y pueden aparecer realizaciones (cfr. 9d, 9h-i), pero no estados o actividades, en forma paralela a (5). Suponemos que esas restricciones seleccionales se deben al significado delimitado de los verbos léxicos *ir* y *venir*, que son, a su vez, logros.

En suma, las perífrasis *venir/ir a* + infinitivo suelen dar lugar a un significado de sorpresa inoportuna que se desprende de su significado aspectual de fase final. Se trata de perífrasis poco gramaticalizadas, que se dan naturalmente con verbos principales que señalen logros y, en menor medida, realizaciones; el auxiliar solo puede aparecer flexionado en ciertos tiempos. En ese sentido, entendemos que, a pesar de no estar marcados morfológicamente, los auxiliares en presente, futuro o condicional (cfr. 6 y 9a-d) se interpretarán como perfectivo, igual que (4) o (9e-h).

3. Construcciones no perífrásticas

Unidades simples o complejas distintas de las perífrasis se gramaticalizan también con rasgos semántico-formales ligados con Aspecto y Modo. En Di Tullio (2006) se analiza el comportamiento en español rioplatense de formas verbales, sean en imperativo, con clíticos (*dale/ dele*) o sin (*meta*), o participios con el mismo valor (cfr. *vuelta*), que se gramaticalizan como operadores semimorfológicos que aportan un significado aspectual iterativo, como en (10a). Además, *dale* puede derivar en diversos significados modales, incluidos los de propuesta realista (10b) o contrafáctica (10c), precedidas por la conjunción *que* (cfr. Kornfeld 2016). El último caso (10d) ilustra una construcción propia del español de la Argentina en que el primer verbo de la aparente coordinación, *agarra*, está desesemantizado y carece de significado léxico, igual que el auxiliar de una perífrasis (Silva 2012):

- (10) a. Ella hablaba y Juan **meta / dele/ dale/ vuelta** (a) fumar
- b. **¿Dale que** venís pasado mañana?
- c. **¿Dale que** éramos hermanos?
- d. **Agarré y fui**, casi sin pensarlo.

A partir de estos puntos de partida, en esta sección nos dedicamos a un conjunto de nuestras expresiones iniciales del español que involucran diversas variantes de *ir*: así, *no va y* + verbo en (3a) y *va y* + verbo en (2a) manifiestan una estructura con un coordinante análoga a la de *agarra y* + verbo en (10d), en la que *va* debe replicar exactamente las propiedades morfológicas del verbo léxico, mientras que *no va que* (cfr. 3b) muestra una construcción paralela a la de *dale que* en (10b-c).

3.1 Estructuras con el coordinante

Como hemos señalado, los ejemplos de *agarra y* + verbo en el español de la Argentina (cfr. 10d-e) ilustran el caso de la conformación de estructuras gramaticalizadas de dos formas verbales unidas por un coordinante que no constituyen

perífrasis en sentido canónico, aunque presentan un número significativo de semejanzas.

Según el análisis de Silva (2012), a causa de la presencia del coordinante, *agarrar* debe repetir la información morfológica del verbo léxico, en persona, número, tiempo, aspecto y modo. En ese sentido, parece posible con múltiples variantes flexivas: pretérito perfecto (10d), presente e imperfecto (11a), condicional (11b), futuro simple y compuesto (11c) y formas simples (11d) y compuestas del subjuntivo (11e):

- (11) a. Juan **agarra y salta** / **agarraba y saltaba** el río.
b. Si se lo hubiesen pedido, **agarraría y saltaría** sin discutir.
c. No sé si **agarrará y saltará** / **habrá agarrado y habrá saltado**
d. Ojalá que **agarre** y lo **mande** a la mierda...
e. (Me sorprendió que) **haya agarrado y haya llamado** de mi celular / **hubiera agarrado y hubiera comprado** chipá al morocho (Silva 2012)

En cuanto a su significado, Silva (2012) analiza *agarra y* + verbo como un intensificador del evento designado por el otro verbo (=el principal, que selecciona los argumentos y los papeles temáticos de la oración), al que agrega un matiz de ‘repentina determinación’. Silva sostiene que la construcción solo se combina con realizaciones y logros, eventos que tendrían las mismas propiedades de delimitación y agentividad desde el punto de vista del aspecto léxico y de la estructura argumental.

Efectivamente, *agarra y* + verbo supone esas dos propiedades y por eso resulta más natural en combinación con realizaciones, aunque, según los juicios que hemos recopilado, la única clase aspectual con la que siempre resulta agramatical son los estados (cfr. 12a). En cambio, puede aportar un rasgo de agentividad a algunos logros inacusativos (cfr. 10d o 12b) y de incoatividad “repentina” a ciertas actividades (cfr. 12c), aun si esos rasgos no forman parte del significado intrínseco del verbo léxico.

- (12) a. *El tipo **agarra y es** inteligente.
b. “Zitarrosa **agarró y se murió**” (título de una milonga uruguaya)
c. El tipo **agarra y camina** como un cangrejo.

Hecha esta introducción, pasemos al caso de la estructura del español general *va y* + verbo, que es básicamente análoga a la de *agarra y* + verbo.

- (13) a. **Va y le pone** unos cueros mojados, como botas [V, III] (=2a)
b. Entonces se le arrimó y le dio una cachetada. **Va y queda** pegada una mano (de la recopilación *Cuentan los mapuches*).
c. Cuando todo pinta mal, **va y sale** bien.
d. En lugar de tirarse a descansar, el tipo **va y labura**.
e. Después **va** la mina y te **denuncia**.

Al igual que *agarra y* + verbo, *va* se comporta como un “seudoauxiliar” desemantizado; solo el segundo verbo determina la estructura argumental y temática de la oración. Además, en el *va* se replican exactamente las propiedades morfológicas del verbo léxico⁶, como se ilustra en (13)⁷. Cabe notar que no es obligatoria la

⁶ Esa exigencia no es tan absoluta cuando estamos ante una coordinación sintáctica “normal”. En efecto, es posible tener una estructura coordinativa con persona-número distintos (*Compré y comimos, Vino y salimos*, etc.) y, también, más limitadamente, con dos tiempos diferentes (e.g., *Gabi canta y cantó toda la vida/ (antes) leía y (ahora) escribe*).

adyacencia con *y* ni de la primera ni de la segunda forma verbal, ya que pueden “interferir” en la estructura sujetos (cfr. 13e) o clíticos (cfr. 13a y 13e).

La construcción admite distintas personas y números (cfr. 14) y no está limitada al presente, ya que, con menor frecuencia, aparece en pretérito perfecto, pretérito imperfecto e incluso futuro (cfr. 15):

- (14) a. Los clubes grandes no ceden a sus jugadores, nosotros **vamos y le damos** a Lautaro, hoy por hoy el jugador más determinante de Racing
 b. Estuve con un muchacho –dijo Teresa-. A lo mejor **vas y le pegas**, también (M. Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*)
- (15) a. Recuerdo que **fue y dijo**: “¡Yo vi un plato volador!”
 b. Si había que estudiar, Martín **iba y estudiaba** sin problemas.
 c. Con humildad y esfuerzo, sacrificio y trabajo, **iremos y competiremos** de la mejor manera posible

Es interesante señalar que *va y* + verbo también puede estar flexionado en subjuntivo, en paralelo con lo que hemos señalado en (11) para *agarrar y* + verbo, ya que admite aparecer en una cláusula subordinada (cfr. también 15a):

- (16) a. No creo que **vaya y diga** que lo va a matar.
 b. No dejarías que **fuera y dijera** lo que se le viniera en gana.
 c. Me sorprendió que **haya ido y haya llamado** de mi celular.
 d. Me hubiera gustado que **hubieras ido y le hubieras comprado** chipá al morocho.

En cambio, en español rioplatense, si *ir* aparece en tiempos compuestos del indicativo, generalmente no se encuentra desemantizado, sino con su interpretación léxica⁸:

- (17) a. ?/# **Ha ido y ha dicho**: ¡Yo vi un plato volador!”
 b. ?/# **Había ido y había dicho**: ¡Yo vi un plato volador!”

El fenómeno que aparece detrás de ambos fenómenos es la seudocoordinación⁹, que utiliza el coordinante *pero* da lugar a una construcción que puede leerse como un caso particular de subordinación, como una suerte de perífrasis paratáctica (cfr. Coseriu 1966 para un análisis clásico de *tomo y [me voy]*) o predicado complejo (cfr. Wiklund 2008, De Vos 2005, entre otros). Ross (2017) observa que se da en un gran número de lenguas euroasiáticas (incluyendo las indoeuropeas, las semíticas o las ugrofinesas), pero también aisladamente en África u Oceanía, precisamente con verbos que tienen

⁷ Tal como señala Silva para *agarra y* + verbo, sería posible tener una estructura con más verbos léxicos coordinados: (*Yo voy, laburo y no me quejo*).

⁸ Por el contrario, en español peninsular, los datos de (17) se interpretan como casos de seudocoordinación, según me informa uno de los evaluadores. Eso supone que el perfecto compuesto no bloquea (intrínsecamente) la lectura de sorpresa; más bien, la diferencia de interpretación podría atribuirse a las notables diferencias en la frecuencia de uso de esa forma verbal en cada variedad. En el mismo sentido, en el español del Noroeste Argentino (que comparte con el español andino la influencia del quechua), sí se registran formas compuestas con *va y* + verbo:

i. Diz que la perdiz ha ido y si ha puesto escondidita (Jujuy) [V, III]
 ii. Entonces el hombre había ido y había recogido una bolsada de perros (Catamarca) [V, II]

⁹ Agradezco profundamente al evaluador que realizó la sugerencia de analizar estas estructuras a la luz del concepto de seudocoordinación.

significado léxico de movimiento (como *ir* o *venir*) o de aprehensión (cfr. *tomar*, *agarrar*, *coger*). Sus propiedades no son uniformes en las distintas lenguas (tal vez tampoco entre variedades diferentes del español, cfr. Ross 2014), pero a menudo dan lugar a distintas clases de reanálisis del verbo de movimiento y en general coinciden en resaltar la fase inicial del evento y en expresar (cierto grado de) sorpresa ante el evento, a veces con un matiz de brusquedad (cfr. *agarra* y + verbo).

En español, *va* y + verbo refiere a un evento que no es del todo esperable, pero que puede ser indistintamente positivo o negativo (confrontar 14 con 15b-c), al contrario de lo que ocurre con el más sistemático matiz de inoportunidad que suelen comunicar las perífrasis *ir* o *venir* a + infinitivo (cfr. §2).

En cuanto a su combinatoria, *va* y + verbo selecciona sobre todo realizaciones y logros, como se corrobora en los ejemplos de (13-15). Es imposible con estados (**Va* y *está tranquila*) y aparece raramente con actividades¹⁰, con las que es mucho más marcado el valor de incoatividad (cfr. 13d, 15b).

Esas restricciones o preferencias aspectuales pueden explicarse por el significado léxico de *ir* en tanto verbo inacusativo de movimiento. De hecho, no es difícil imaginar que, tal como ocurre en otras lenguas, la repetición de secuencias como (18), donde *ir* conserva su significado léxico y entra en una verdadera relación de coordinación con otro verbo pleno, haya conducido paulatinamente a la desemantización que exhibe en (13-15)¹¹:

- (18) a. Se supone que a la escuela **vamos y aprendemos** a ser solidarios
b. El puente se extiende a lo largo de 290 metros, y cada vez que **voy** y lo **miro** pienso...

Podemos encontrar datos semejantes a los que acabamos de observar con *viene* y + verbo (con mucha menor frecuencia que *va* y + verbo), que también puede combinarse con logros, realizaciones o actividades en presente o pretérito perfecto, como ilustramos sucintamente en (19):

- (19) a. Solo Lou **viene** y se **muere** un sunday morning.
b. Nosotros no **vinimos** y **dijimos**: “Eh, vamos a ser una banda de Internet”
c. usted **viene** y **escribe** sobre esta señora

3.2 Negación expletiva

Como hemos anticipado a comienzos del trabajo, *va* y + verbo tiene una aparente contraparte negativa en ejemplos como (3a), que se repite a continuación:

- (20) En cuanto estoy cerca del sueño divino, / **no va** y se **activa** el despertador (La Renga, “Desorientado Blues”)

¹⁰ Sin embargo, como observa uno de los evaluadores, sí es posible la coordinación del verbo léxico *ir* con estados o actividades: *Iré y estaré callado para no molestar*, *Blas fue y estuvo animado*, *Pedro fue y corrió durante horas*.

¹¹ Otra propiedad que remite al origen de *va* y + verbo es el hecho de que no parece posible pseudocoordinado con *ir* o *venir* (*??/#Vamos* y *vamos al cine*; *#Vamos* y *venimos a la escuela*), en un caso por redundancia y en el otro porque entra en contradicción con el significado léxico del verbo. Lo mismo, anota un evaluador, puede decirse respecto de las perífrasis *ir/venir* a + infinitivo (*??/#Fuimos a ir a las 4*, *??/#Vino a venir sorpresivamente*), remitiendo a la idea de que la gramaticalización puede mantener un núcleo de significado léxico (e.g., Bybee & Pagliuca 1987, Cardinaletti & Giusti 2001).

Sin embargo, *no va y + verbo* no supone en este ejemplo una negación de la construcción *va y + verbo* tal como la analizamos previamente. En (20), la negación es expletiva y solo tiene función enfática: las oraciones expresan que el evento efectivamente ocurrió y que es sorprendente (incluso increíble) para el hablante. La construcción comunica decididamente la sorpresa o la incredulidad ante un evento que contradice claras expectativas previas del hablante (que a su vez las presupone compartidas con el oyente).

Vale la pena contrastar la interpretación de (20) con la que recibe la misma secuencia en casos en que sí se produce la negación “real” de la estructura *va y + verbo*. Cuando la negación no es expletiva, da lugar a oraciones de carácter deóntico (cfr. 21a-b) o contrafáctico o irreal (cfr. 21c, también 19b):

- (21) a. Uno **no va y dice** “yo decido ser gay porque me provoca”...
 b. ¿Por qué **no va y busca** a los Autobots y deja que lo protejan?
 c. Uno **no va y cree** que con la batalla del 5 de mayo hicimos pedazos a los franceses.

Al analizar la distribución del *no va y + verbo* que expresa sorpresa, comprobamos que coincide con *va y + verbo* en que se usa sobre todo con eventos delimitados: realizaciones (22a) y logros (20, 22b), es infrecuente con actividades (22c) e imposible con estados (22d):

- (22) a. Qué crack Enrique: **no va y le dice** “tocadiscos” al lector de CDs de la PC.
 b. El zorro había ido al Futalafquén y como vio una pampita se adentró. ¡**No va y se queda** dormido en una piedra! (de la recopilación *Cuentan los mapuches*)
 c. Pues **no va y llueve**.
 d. ***No va y ama** a su novio.

A causa de la desemantización de *va*, la interpretación de los sujetos como agente en (22a) y como tema en (22b) depende en forma exclusiva de las propiedades argumentales de *dice* y *queda*, mientras que *llueve* determina que (22c) sea una oración impersonal.

En esta construcción, *va* solo aparece en presente (aunque en general interpretado como presente histórico, ya que se refiere a hechos del pasado), tal como se advierte en los ejemplos previos. Es decir que, a diferencia de lo que ocurre con *va y + verbo* (cfr. 15-16), es imposible en pasado (23a) o futuro (23b) y también es incompatible con subjuntivo (cfr. 23c) (y, más en general, con subordinadas), ya que, si no es agramatical, remite a la misma interpretación de (22) (i.e., negación “real” de *va y + verbo*):

- (23) a. */# Recuerdo que **no fue y dijo**: ¡Yo vi un plato volador!”.
 b. # **No iremos y competiremos** de la mejor manera posible.
 c. # Me sorprendió que **no vaya y diga** que lo va a matar.

En cuanto a los valores de persona y número, la estructura es marcadamente más habitual en tercera persona del singular, aunque no es incompatible con la primera (24a) o con el plural (24b-c):

- (24) a. ¿Pues **no voy y lo veo** el otro día en la esquina del chalet de los vecinos trapicheando con otro gato?
b. ¡¡¡Pues **no van y dicen** que se trata de un crimen pasional...!!!
c. Pues **no van y me dicen** que no puedo usar mi Ipad en el local porque es festivo.

Si revisamos las oraciones en las que se registra *no va y + verbo*, advertimos que tienen una entonación enfática, que no coincide con un contorno definido (sea asertivo, interrogativo, exclamativo o suspendido). Podemos pensar que originalmente la construcción surgió como una pregunta retórica, cuya respuesta se presupone obvia, de modo paralelo a (24a). Como suele ocurrir con otras estructuras derivadas de preguntas retóricas, como *¿Qué vas a hacer?* o *¿Qué me van a hablar de amor?* (cfr. Di Tullio 2011 y Kornfeld 2014), ese contorno fonológico se desdibujó rápidamente y, de hecho, los hablantes utilizan distintas estrategias para la representación gráfica en la escritura (e.g., signos de interrogación, de exclamación o puntos suspensivos, como se observa en los ejemplos transcritos).

Tal como hemos señalado en (19), parece haber, en mucha menor medida, construcciones análogas con *no viene y + verbo*, como en los siguientes ejemplos hallados en Internet:

- (25) a. Pues **no viene y dice**: -Ama, Laia guapa, Laia foto!!!
b. Pues **no viene y me dice** que quiere una pulsera del día que nació yo!
c. Esta parejita era súper bonita, pero **no viene y se muere** el otro.

En distintas variedades (sobre todo peninsulares) del español, la interpretación expletiva de la negación en *no va y + verbo* se señala inequívocamente por medio de *pues* (cfr. 22c, 23 y también 25a-b), que es imposible cuando la negación está semánticamente activa, como en (21). En la oralidad del español rioplatense, el marcador discursivo *pues* no se usa jamás. Eso podría explicar por qué en español rioplatense se utiliza crecientemente la variante *no va que*, una estructura que presentamos en el inicio de este trabajo (cfr. 3b) y que retomamos en (26):

- (26) a. Y **no va que** el mismo día que salgo a la calle, escucho a una maestra de guardapolvo decirle a una colega “nos uashapeamos” (Tito Cossa, “Ocurrido y ocurrencias”)
b. Y **no va que** después de un momento dice que viene de reflexionar algo (Juan José Saer, *El limonero real*)
c. Y **no va que** se nos viene otra vez una época de aguaceros y la cosecha de sandía se nos aguó toda (Juan José Saer, *El limonero real*).
d. Y **no va que** al sol veo que se le arrima un chabón como con alas de cera, ¿viste? (J. Bautista Stagnaro, guión de *El Amateur*)

Desde el punto de vista semántico-pragmático, *no va que* comunica enfáticamente la sorpresa del hablante, adoptando un carácter modal que modifica toda la oración. Al igual que *no va y + verbo*, suponemos que su origen es una pregunta retórica (*¿No va que se cayó?*), lo cual explica simultáneamente el carácter expletivo de la negación y el hecho de las oraciones en las que se registra tengan una entonación peculiar, que no coincide con un contorno definido (por eso, en la escritura reciben alternativamente signos de interrogación, de exclamación o puntos suspensivos, como refleja 27 *infra*).

En *no va que* la forma verbal es invariable (está siempre en tercera persona singular del presente indicativo), pero la información morfológica del verbo principal de la oración puede diferir. Así, en las oraciones de (27) los verbos principales (en cursiva) están en pretérito perfecto y muestran discordancias de número (cfr. 27e-f) y de persona (cfr. la primera de 27a-b, también 26a y d) respecto de *va*:

- (27) a. **No va que** una vez que *bajamos* la barranca y nos *sentamos* al lado del río *vimos* salir del agua unos animalitos de lo más raros (Juan José Saer, *El limonero real*)
 b. **No va que** hoy *fui* a la mañana a la verdulería y me *encontré* con Ribet, el maquinista de turno... (M. Laura Santos, *Haya*)
 c. Si mataste fue pa' no morir, y **no va que** te *salió* tan mal / que la pena pudo más, y a tu sombra te colgás (Los somáticos, "Cumbia macabra")
 d. ¡¡¡**Y no va que** se *calentó* mismo!!!
 e. Y **no va que** las dos pelotas reglamentarias (tenía que presentar una cada equipo) se *pincharon*.
 f. ¿**Y no va que** me *eliminaron* mi carta de amor?

Recordemos que sería imposible combinar *no va y* con verbos de tiempos, personas o números divergentes, ya que en las estructuras pseudocoordinativas las propiedades de T-A-M + P-N deben repetirse en ambas formas verbales. En cambio, la presencia de *que* en (27) habilita la independencia del verbo principal (véase análisis en 5.2), que suele exhibir propiedades flexivas diferenciadas.

De hecho, los ejemplos de (27) no agotan los casos de discordancias morfológicas; encontramos otras variaciones significativas en el verbo principal: pretéritos imperfectos (28a-c), perífrasis progresivas (28d-e) o condicionales (28f):

- (28) a. ¿**Y no va que** parece que el tipo *estaba* en la estancia justo ese día en que se murió? (M. Inés Falconi, *Coordenadas para un crimen 2*)
 b. Pero **no va que** ella no *sabía* quién era yo.
 c. Con ese pensamiento lo intentamos y **no va que** ya ese mismo mes mi regla no *venía*.
 d. Y **no va que** el pibe con gambetas, quiebres de cintura se *iba metiendo* por la defensa de San Lorenzo.
 e. esta tarada **no va que** *estamos saliendo* del supermercado y se le cae de adentro del *spencer* el acondicionador (José M. Muscari, "Cotillón")
 f. **No va que** justo hoy el abuelo *cumpliría* cien años.

En cuanto a la aspectualidad, en (26), (27) y (28c-e), *no va que* introduce eventos delimitados (realizaciones y logros), tal como *vimos* que ocurre con los otros recursos para codificar la sorpresa. En cambio, los datos de (28a-b) responden a eventos no delimitados, ya que *estar* y *saber* son estados, mientras que en otros ejemplos registramos su combinación con actividades¹²:

- (29) a. Y **no va que** *corre* y se escucha "corte" (Andrés Gallina, "La última película de Paul Ellis")
 b. Y **no va que** le *dan ganas* de ayudarla cuando está en problemas.

¹² Cabe resaltar, sin embargo, que las actividades aparecen casi siempre como marco de eventos puntuales o delimitados.

En forma paralela a lo que hemos dicho para *no va y + verbo* en (24), *no va que* no aparece en cláusulas subordinadas, sean completivas o relativas:

- (30) a. *Recuerdo que **no va que** dijo: ¡Yo vi un plato volador!”.
b. *Vi a la maestra que **no va que** le pegó a una alumna.

En suma, *no va que* es un marcador modal completamente gramaticalizado, ya que no puede haber variaciones de ninguna clase en las categorías morfológicas de *va* ni muestra restricciones gramaticales de ninguna clase, a diferencia de lo que veíamos para las estructurasseudocoordinativas anteriores.

4. Una discusión sobre la miratividad

En esta sección nos centramos en la noción de *miratividad*, que un número significativo de autores vinculan directamente con la codificación gramatical de la sorpresa. Para ello, primero presentamos muy someramente la discusión contemporánea, aún no saldada, sobre la verdadera naturaleza de la miratividad en los estudios tipológicos (cfr., entre otros, DeLancey 1997, Aikhenvald 2012, Mexas 2016, Lau & Rooryck 2017, Salanova & Carol 2017). Luego, introducimos datos de estructuras de dos variedades no estándares del español que responden inequívocamente al dominio mirativo: el *había sido* rural de América del Sur y el *había sido (que)* de la zona guaraníca, discutidos por Avellana (2012, 2013), que los analiza a partir del marco propuesto por Cinque (1999) y otros autores que exploran las proyecciones funcionales del dominio oracional.

4.1. Sorpresa y miratividad

Ante los datos del español que hemos relevado en las secciones 2 y 3 resulta pertinente discutir qué relación puede establecerse entre la expresión gramaticalizada de la sorpresa y la miratividad. Esa noción ha sido propuesta, precisamente, como la codificación sistemática de la sorpresa en la gramática de una lengua: “En un sistema mirativo, los eventos y los estados que no pueden ser fácilmente asimilados se codifican en forma distinta que aquellos que encajan bien en las expectativas del hablante”, caracteriza Petersen (2015). El término remite a un artículo de DeLancey (1997), quien recupera el término de viejas gramáticas para intentar desglosar la miratividad (que implica sorpresa, información nueva e inesperada y admiración) de la evidencialidad (ligada a la fuente de información).

La codificación gramatical de la sorpresa puede producirse por medio de un morfema distintivo en el verbo, como ocurre en lenguas de muy diferentes familias, como turco, albanés, quechua o tsajur (una lengua caucásica de Azerbaiyán y Daguestán, en Rusia). En esta última lengua, el mirativo es independiente de la codificación de las fuentes de información (siempre que el modo sea *realis*), según se observa en el siguiente ejemplo extraído de Aikhenvald (2012: 447):

- (31) a. Daḱ-ē čol ez-u-ēx=id
 *padre-ERG campo. CL4 4.arar-PFV-ADM=COH.4*¹³

¹³ Las abreviaturas utilizadas para los ejemplos (31-34) y (40) están adaptadas de los artículos citados y son las siguientes: CL=clase, PFV=perfectivo, ADM=admirativo, POT=potencial, ERG=ergativo, PROX=proximativo, AT=atributivo, COH=coherencia, NMLZ= nominalización, IMPF=imperfecto, MIR=mirativo, INFER=inferido, PNE= pronombre no especificado, A=activo, I=activo, REL=relativo, DET=determinante

‘Ocurre que padre ha arado el campo’

b. *Dak-ē čol ez-as-ēx=id*
padre-ERG campo. CL4 4.arar-POT-ADM=COH.4

‘Ocurre que padre tiene que arar el campo’

En otras lenguas, la miratividad se expresa por medio de complejos verbales (como en la lengua tibetana magari, cfr. 32, Aikhenvald 2012: 441) o de alguna partícula independiente, como ocurre en guaraní con *ra’e* (cfr. ejemplos 33, extraídos de Salanova & Carol 2017):

- (32) *ŋa-i i-din-cΛ sya ŋa-jya-o*
1SG-ERG PROX-tipo-AT carne 1.PRON-comer-NMLZ
le-sa-ŋ
IMPF.MIR-INFER-1.PRON

[Me doy cuenta para mi sorpresa, que] ‘Aparentemente he comido ese tipo de carne’

- (33) a. ¡Juan o-ī **ra’e** h-óga-pe!
Juan 3.A-estar RA’E 3.1-casa-en
 ‘Juan está en casa!’
 b. ¡Juan o-guahē **ra’e** h-óga-pe!
Juan 3.A-llegar RA’E 3.1-casa-en
 ‘¡Juan ha llegado a casa!’

Un procedimiento bien diferenciado para gramaticalizar la sorpresa recurre a otro dominio categorial de la oración: así, las lenguas africanas jukunoides utilizan determinados pronombres para expresar sorpresa o admiración ante el evento ocurrido (cfr. Aikhenvald 2012: 455-6). Por ejemplo, el hõne (de Nigeria) posee pronombres que muestran que una acción fue hecha de una manera inesperada, sorpresiva o inusual:

- (34) a. *Ku-yak bɔ̀̀*
PNE.3SG-PFV-llorar MIR.3SG
 ‘Ella/ él lloró inesperadamente (aunque estaba prohibido)’
 b. *Nt-i-βi-é kyèr-u n-kyèr bəmü*
1SG-NEG.PFV-saber-NEG cocinar-NMLZ 1SG-cocinar MIR.1SG
 ‘No sabía todavía cómo cocinar, pero, inesperadamente, cociné’

A la hora de sistematizar los diferentes significados asociados con la miratividad en estas y otras lenguas, Aikhenvald (2012: 437) incluye dentro de esa etiqueta un conjunto de valores semánticos: a) ‘comprensión, revelación o descubrimiento súbitos’, b) ‘sorpresa’, c) ‘mente no preparada’, d) ‘contrario a las expectativas’, e) ‘información nueva’. Todos esos rasgos pueden estar referidos al hablante, al oyente o al personaje principal de una narración.

Ahora bien, debe notarse que no hay aún un consenso predominante en la bibliografía acerca de la naturaleza de la miratividad. Así, Mexas (2016) y Lau & Rooryck (2017) ponen seriamente en duda caracterizaciones amplias como la de Aikhenvald o DeLancey. Esos autores coinciden en proponer que el rasgo constitutivo de la miratividad sería el primero en la lista de Aikhenvald: la noción de que se produjo una ‘comprensión inesperada’ [unexpected realization] (Mexas 2016: 18) o

una ‘comprensión súbita’ [sudden realization] (Lau & Rooryck 2017: 4) del evento en alguno de los participantes del acto de habla. Mexas asume que el resto de las interpretaciones ligadas a la miratividad (‘sorpresa’, ‘mente no preparada’, ‘contrario a las expectativas’ e ‘información nueva’) se derivan secundariamente en contextos específicos. Lau & Rooryck van más allá y argumentan que, de la preeminencia de la ‘comprensión súbita’, se deduce que la naturaleza de la miratividad es esencialmente evidencial.

Para sopesar mejor la posición de Mexas y Lau & Rooryck vale la pena analizar en mayor detalle el caso de una lengua en la que el morfema mirativo efectivamente tiene la ‘comprensión súbita’ como el significado básico. Parece ser este el caso en guaraní: Salanova & Carol (2017) observan que *ra’e* expresa sorpresa en tiempo presente, pero en pasado requiere que la evidencia sea indirecta, de modo que, mientras que (33a) es adecuada si el hablante ve a Juan en la casa, (33b) no lo sería si el hablante vio la llegada. Concluyen, pues, que la adquisición de la evidencia (o el ‘descubrimiento’) del hablante en el momento de la evaluación es el rasgo común a ambos ejemplos, independientemente de cómo se acceda ese conocimiento (puede ser directo, en el caso del presente, o inferencial o de segunda mano en el caso del pasado). A su vez, la ‘sorpresa’ (así como el resto de los demás rasgos señalados por Aikhenvald) surgiría como una interpretación derivada del ‘descubrimiento’: “discovery at the present time is a meaning that ‘goes well’ with the surprise or counter-expectation”.

Sin embargo, esta situación no se ratifica en todas las lenguas con morfemas o partículas mirativos, tal como recuerdan DeLancey (1997) y Aikhenvald (2012), quienes argumentan a favor de la autonomía de la miratividad respecto de la evidencialidad. Para Aikhenvald, ciertas lenguas muestran efectivamente evidenciales que adquieren secundariamente valores mirativos, que es lo que ocurriría en guaraní con el *ra’e* y también en otras lenguas americanas, como mapudungun o maimandê (cfr. Aikhenvald 2012: 465, 468). Pero, contraponen Aikhenvald (2012: 436), también ocurre que “In many languages, expressions of mirativity have no grammatical connection to evidential systems. Markers with ‘mirative’ meanings co-occur with evidentials, they occupy different positions in verb structure, and differ in their interrelations with other categories (such as negation, or counterexpectation)”. Así, en tariana (lengua arawaka de Amazonia) hay cinco fuentes distintas de información (visual, no visual, inferida por marcas visuales, presupuesta por medios lógicos y reportado), pero las marcas mirativas pueden aparecer con cualquiera de ellas (Aikhenvald 2012: 445). Por su parte, es frecuente que exista una marca mirativa sin que la lengua tenga codificada la evidencialidad, como ocurre en el aoristo en hindi para expresar exclusivamente sorpresa (Aikhenvald 2012: 463) y también en el caso de los pronombres del hõne en (34), que no se ven acompañados del significado de ‘comprensión tardía’ (de hecho, la evidencialidad no está gramaticalizada en esa lengua).

4.2 Miratividad en dos variedades no estándares

Dos fenómenos que encajan tanto en las definiciones amplias como en las acotadas de la miratividad relevadas en 4.1 aparecen en sendas variedades no estándares del español analizadas por Avellana (2012 y 2013), que vale la pena presentar ahora. Por una parte, Avellana toma la estructura *había sido*+ sustantivo/adjetivo, que Kany (1945) atribuye al “habla gauchesca”, si bien se registra no solo en zonas rurales de Argentina y Uruguay (cfr. 35), sino también de otros países de América del Sur (cfr. 36) (ejemplos de Avellana 2013: 38):

- (35) a. ¡Cha que **había sido** salame! (Argentina) (Kany 1945: 206)
 b. ¡Pucha qui **habían sido** flojo los nacione! (Uruguay) (Kany 1945: 207)
 c. Este viejito mendigo **había sido** Dios. (Vidal de Battini 1980, VII)
 d. Ha visto que **había sido** mentira que era dura la cabeza de mi hermanito. (Vidal de Battini 1980, VII)
- (36) a. Brava **había sido** Ud. ¿no? (Ecuador) (Kany 1945: 208)
 b. ¡Qué mal pensado **había sido** usted, Don Juan Francisco! (Perú)
 c. Tu hijo **había sido** un mañudo (Bolivia) (Kany 1945: 207)

Avellana observa que en (35-36) la construcción *había sido* pierde por completo el valor temporal de anterioridad en el pasado (que corresponde al pluscuamperfecto del español general) para adoptar un significado modal: indica sorpresa frente un evento que sucedió y del cual el hablante inicialmente no tuvo registro (sino que, por el contrario, lo percibió con demora, de manera sorpresiva). Así, (35a) puede ser parafraseada como ‘era salame y yo no lo sabía’ o ‘(al final) resultó ser un salame’. Muchas veces –señala Avellana– esas oraciones están acompañadas por marcas entonativas o léxico-discursivas que resaltan el asombro del hablante.

Una paráfrasis casi idéntica recibe una construcción muy semejante, propia del español en contacto con guaraní (Argentina y Paraguay): así, puntualiza Avellana, las oraciones de (37) se entienden como ‘me doy cuenta de que (aunque no lo esperaba) me re copé escribiendo / eras vos / teníamos orden de captura’ (ejemplos de Avellana 2013: 35-36):

- (37) a. **Había sido que** me re copé escribiendo.
 b. Eras vos **había sido**.
 c. Teníamos orden de captura **había sido**.

Pese a las coincidencias formales y semánticas, Avellana indica que en (35) y (36) el pretérito pluscuamperfecto constituye el verbo principal de la oración (de manera que concuerda con un sujeto referencial, explícito o tácito), mientras que la forma invariable *había sido (que)* en (37) no es el verbo principal sino un modificador de toda la oración. Así lo demuestra la aparición en (37a) de *que* (que sería imposible en los ejemplos de 35-36) y la evidente falta de concordancia con el sujeto.

Consecuentemente, *había sido (que)* en zona guaraníca se combina con verbos en distintos tiempos y aspectos (presente, pretérito perfecto e imperfecto y diversas perífrasis) y es compatible con todas las clases de aspectualidad: estados, incluido el *hay* impersonal (38a-b), actividades (38c), realizaciones (38d) y logros (38e), en tanto las oraciones (35) y (36) son siempre estados designados por el propio verbo copulativo (ejemplos de Avellana 2013: 35-36):

- (38) a. **Había sido** tenía una novia bien guardadita.
 b. Hay una máquina para estirar el alambre **había sido**.
 c. El trabajador del volante **había sido** estuvo laburando toda la noche y camino ya a su casa, le dio el patatús letal.
 d. Por errores del sistema no se pudo cargar **había sido** el número gratis.
 e. A todos nos pasa **había sido** esto¹⁴.

¹⁴ Algunos autores, como la propia Aikhenvald (2012: 463), atribuyen también un valor mirativo al pretérito pluscuamperfecto en la zona de contacto quechua o castellano andino. Sin embargo, Avellana

De este modo, pese a que ambas construcciones tienen valores semánticos análogos, *había sido (que)* se comporta como un marcador de modo evidencial con posibles extensiones mirativas, es decir que codifica primariamente la percepción demorada del evento por parte del hablante (que a menudo es causa de su sorpresa). Avellana (2013: 42) lo considera equivalente al marcador guaraní *ra'e* (cfr. 33), que tiene la misma descripción semántico-gramatical y con el que, de hecho, coexiste en muchas oraciones en español paraguayo:

- (39) a. **Había sido que** a un ganadero francés lo “suicidaron” **ra'e**...
 b. **Había sido** Aquiles era el problema **ra'e**.

La analogía con *ra'e* se verifica también en que *había sido* puede desplazarse a distintos lugares de la oración: inicial, intermedia, final, según se advierte en los ejemplos de (38).

Por último, cabe notar que, a diferencia de las expresiones con negación expletiva analizadas en 3.2 (cfr. ejemplos 23 y 30), *había sido (que)* aparece en subordinadas, al igual que *ra'e*, tal como notan Carol & Avellana (2019) a partir de la siguiente oración del guaraní, con la correspondiente paráfrasis en español estándar y en español paraguayo (EP):

- (40) O-topa peteĩ aratiri o-trosa **ra'e** la tajy
 3.A-encontrar DET rayo 3.A-romper **RA'E** DET lapacho
 oi-mé-va óga renondé-pe
 3.A-estar-REL casa delante-en
 ‘Encontró que un rayo había partido el lapacho que estaba delante de la casa’,
 EP: ‘Encontró que había sido un rayo partió el lapacho...’ (Melià *et al.* 1958: 140)

Para dar cuenta del *había sido (que)* del español en contacto con guaraní, Avellana (2012) recurre a la llamada *cartografía* de proyecciones funcionales propuestas por autores como Cinque y Rizzi, que propone un refinamiento y una descomposición exhaustiva de las dos proyecciones funcionales centrales del primer Principios & Parámetros: el Sintagma de Complementante y el Sintagma de Flexión. En particular, Cinque (1999) se detiene en las proyecciones en las que se descompone el Sintagma de Flexión. Así, en el Sintagma de Modo Acto de Habla Cinque ubica la marcación gramatical de la fuerza ilocucionaria de una oración (por ejemplo, declarativa, interrogativa o imperativa). El Sintagma de Modo Evaluativo codifica la evaluación que el hablante hace de lo referido en la proposición, sin afectar su valor de verdad (en general, cuando la proposición se presupone verdadera). Cinque menciona al menos dos tipos diferentes de evaluación de lo referido en la proposición: positiva o negativa (*lamentablemente, afortunadamente*), o bien sorpresiva (e.g., *sorpresivamente*). El Sintagma de Modo Evidencial, por su parte, indica el modo de obtención de la información o el tipo de evidencia que tiene el hablante de lo expresado en la proposición (básicamente si es directa o indirecta, aunque también si es visual, auditiva, etc.). El Sintagma de Modo Epistémico, por último, señala el grado de confianza o compromiso del hablante en relación con la verdad de la proposición.

(2012, 2013) analiza la forma como un evidencial que, al menos en las variedades habladas en la Argentina (sobre todo Santiago del Estero), solo codifica la fuente indirecta de información.

Al analizar los casos del *había sido (que)* de la zona de contacto guaraní como (37-39), Avellana sostiene que se ubica en relación con las proyecciones funcionales más altas dentro de esta cartografía. Considera que *había sido (que)* se ubica como núcleo del Sintagma de Modo Evidencial, dando preeminencia al rasgo que ella llama ‘percepción demorada’ (y que corresponde al rasgo a) de Aikhenvald, ‘comprensión súbita’), vinculado con el modo de obtención de la información, mientras que el rasgo de ‘sorpresa’ (el rasgo b) de Aikhenvald) aparecería ligado al Modo Evaluativo pero de modo opcional y derivado¹⁵. De este modo, el análisis de Avellana supone que la miratividad esté ligada centralmente a valores evidenciales, como ya hemos visto para la partícula equivalente del guaraní, *ra’e*, siguiendo a Salanova & Carol¹⁶.

Figura 1

Modo (acto de habla)(M1) > Modo (evaluativo)(M2) > **Modo (evidencial)(M3)** > Modo (epistémico)(M4)

Si bien Avellana no analiza el caso de los ejemplos (35-36) del español rural de América del Sur, siguiendo su caracterización proponemos que, al revés de lo que ocurre en la zona guaraní, *había sido* se ubica más abajo en la estructura¹⁷. Eso no impide que el Modo Evidencial y el Modo Evaluativo puedan alojar los rasgos de ‘comprensión súbita’ (o ‘percepción demorada’) y ‘sorpresa’ (aunque sin realización fonológica), dado que las construcciones de (35-36) y (37-39) se interpretan semánticamente de modo análogo. La posición más baja, presumiblemente T°, explicaría por qué *había sido* funciona como el verbo principal de la oración (con el significado léxico y las restricciones del verbo *ser*) y exhibe la concordancia correspondiente al sujeto.

5. Análisis sintáctico y semántico de las construcciones del español

En esta sección, volvemos a los fenómenos que comunican la sorpresa en español analizados en §2 y §3 con el fin de establecer cuáles son los valores semánticos con los que se ligan (de acuerdo con la discusión en § 4), cómo se produce el proceso de gramaticalización de cada construcción y cuál sería su lugar en la cartografía sintáctica, siguiendo las líneas de Avellana (2012, 2013), basada a su vez en Cinque (1999), según acabamos de reseñar.

Para ello, repasamos primero algunos recursos léxicos del español que se ligan con los rasgos semánticos reconocidos por Aikhenvald (2012) como ligados a la miratividad. Luego retomamos los datos presentados en las secciones 2 y 3 para determinar cuáles de los rasgos semánticos de Aikhenvald expresan y cómo se producen los procesos de gramaticalización, así como el análisis sintáctico que puede proponerse para cada estructura siguiendo las líneas de Cinque & Rizzi (2016). Finalmente, ponemos en relación las propiedades formales de los procesos de gramaticalización en español con los fenómenos ilustrados en distintas lenguas.

¹⁵ Aunque Avellana no lo explicita, puede pensarse que ese significado opcional se adquiere por ascenso hasta la posición de núcleo del Modo Evaluativo.

¹⁶ De hecho, en Carol & Avellana (2019) se le atribuye a *había sido (que)* la misma distribución que *ra’e* en (33): esto es, solo puede decirse *Juan llegó a casa había sido* (=equivalente a 33b) si el hablante no lo vio llegar a casa en su momento.

¹⁷ Por otra parte, como está despojada de su valor temporal en el español general (i.e., ‘anterioridad en el pasado’), la estructura se combina indistintamente con tiempos presente o pasado.

5.1. Miratividad: léxico y gramática

Una primera pregunta lógica que se desprende de la discusión reseñada sobre la miratividad es si la naturaleza de las construcciones del español estudiadas en la secciones 2 y 3 es léxica o gramatical.

En efecto, hacia el final de su artículo, Aikhenvald (2012: 474) observa que no siempre el rango de valores semánticos que se liga con la miratividad (e.g., ‘información nueva’ e ‘inesperada’, ‘sorpresa’, ‘comprensión súbita’ de una ‘mente no preparada’) está codificado por medio de recursos gramaticales. Puede ocurrir que en una lengua los mismos significados se expresen por medio de ítems léxicos como verbos o palabras exclamativas especiales, como en la lengua indígena canadiense musqueam (que pueden ser cercanamente equivalentes a interjecciones como *oh*, *guau* o a frases lexicalizadas como *no te puedo creer*), o de la propia entonación admirativa. No sería adecuado, dice Aikhenvald (2012), difuminar el concepto de ‘mirativo’ aplicándolo a estos recursos léxicos y fonológicos, o al menos extragramaticales.

Empecemos por recordar que los recursos gramaticales que hemos presentado en las secciones 2 y 3 efectivamente tienen equivalentes léxicos en adverbios: *sorpresivamente*, *sorprendentemente*, *inesperadamente*, *extrañamente*, *inexplicablemente* (con algún correlato en ciertos SP: *de sorpresa*, *de repente*, *de golpe*¹⁸). Esos adverbios pueden ocupar una doble posición típica de ciertos adverbios de evaluación: como modificador de modalidad (41a) o circunstancial de manera (41b):

- (41) a. Sorpresivamente, Juan llegó a la casa de su padre.
b. Juan llegó a la casa de su padre sorpresivamente.

Ya hemos visto en numerosos ejemplos anteriores que en el español de la Argentina (pero no, aparentemente, en otras variedades) se observa como un elemento léxico catalizador de los valores semánticos mirativos el adverbio “corto” o adjetival *justo*. Así, con perífrasis (*Justo vino/fue a darse cuenta*) o estructurasseudocoordinativas gramaticalizadas (*Justo va y se da cuenta*) *justo* presenta un valor de ‘no esperable’ o ‘inoportuno’ bastante más marcado que si no apareciera ese adverbio¹⁹.

También puede considerarse un recurso léxico-gramatical que permite expresar la sorpresa el verbo de ascenso *resultar*, un fenómeno del español general consignado por el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE 2010, cfr. también Serrano-Losada 2017). Al igual que el caso más canónico de verbo de ascenso (*parecer*), *resultar* se combina con frases diferentes desde el punto de vista estructural: cláusulas de infinitivo (42a) o encabezadas por *que* (42b):

- (42) a. La de Pablo resultó ser la oferta ganadora.
b. Resultó que la de Pablo era la oferta ganadora.

¹⁸ Las locuciones *de repente* y *de golpe* señalan en español rioplatense un evento repentino, un valor netamente aspectual, como en *Se nos fue de repente/ derrepente /redepente* (nombre de una obra de Nini Marshall), o *Subió el dólar de golpe*. El hecho de que el evento sea repentino suele reinterpretarse, en forma secundaria, como si hubiera sido (previamente) inesperado o sorpresivo para hablante u oyente (*De repente/golpe no lo vi más*). Sin embargo, debe notarse que, cuando está gramaticalizado como marcador de modalidad, *de repente* no focaliza la sorpresa, sino que funciona como atenuador: e.g., *De repente podríamos llegar más tarde, ¿no?* (un uso más robusto en Uruguay que en Argentina).

¹⁹ En presencia de *justo*, el valor de ‘no esperable’ o ‘inoportuno’ se verifica incluso con elementos no especializados, distintos a los que hemos analizado en este trabajo, como ciertas perífrasis modales (*¿Justo tenías que traerla a esta fiesta?*) o incluso tiempos simples (*Justo ahora te la llevás de viaje...*).

En cambio, cuando *resultar* es modificado por un SA o un SD funciona como verbo copulativo y tiene un valor puramente resultativo:

- (43) a. La oferta de Pablo resultó ganadora.
b. La oferta de Pablo resultó un desastre.

Un matiz de ‘resultado inesperado’ o ‘contrario a las expectativas’ aparece en las variantes en las que el complemento de *resultar* son cláusulas incrustadas, sea de infinitivo o encabezada por un *que* (cfr. 42, cuyas dos variantes son virtualmente sinónimas).

Si bien hay un comienzo de “semigramaticalización” de *resultar* en tanto verbo de ascenso, el valor semántico ‘resultado inesperado’ o ‘sorpresivo’ se desprende en forma bastante directa del valor léxico del verbo (y, de hecho, como queda dicho, el mismo significado se verifica con las cláusulas encabezadas por *que*). Además, la combinatoria de *resultar* como verbo de ascenso es limitada, ya que solo aparece con verbos estativos (*ser, tener, querer, etc.*), al contrario de *parecer*, que admite todo tipo de verbo léxico (cfr. Di Tullio 2005).

5.2 Valores semánticos, procesos de gramaticalización y estructura sintáctica

Los recursos revisados en las secciones 2 y 3 no tienen la misma naturaleza léxica que adverbios como *sorpresivamente, inesperadamente* y *justo* o que el verbo *resultar*, sino que son de índole definitivamente gramatical. Además del panorama general de proyecciones funcionales de la propuesta cartográfica, adoptamos el principio o *motto* de Cinque & Rizzi (2016) de “una propiedad, un rasgo, un núcleo”, que implica entender los ítems funcionales como conglomerados de rasgos sintáctico-semánticos. Parte de la labor cartográfica consiste, precisamente, en descomponer los ítems concretos de una lengua en los rasgos semántico-formales que los constituyen y asignarles una proyección sintáctica a cada uno.

En el caso de *no va que*, el grado de gramaticalización es plenamente comparable a la expresión del español de contacto con guaraní *había sido (que)* cuyo análisis por Avellana (2012, 2013) presentamos en 4.2. Ambas son marcadores (partículas) de modalidad completamente gramaticalizados y fosilizados, ya que las formas verbales *había sido* y *va* carecen de significado léxico y de selección argumental y no toleran variaciones flexivas de ninguna clase, como ya hemos señalado.

Ambas introducen una cláusula principal que puede designar cualquier clase de evento, con cualquier tiempo y aspecto del verbo principal. La presencia de la conjunción *que* sugiere que se ubican en las proyecciones más altas de la cláusula, lo que explica a su vez la falta de restricciones de esas construcciones. Adicionalmente, *había sido* tiene una extraordinaria movilidad posicional (cfr. ejemplos 37-38) que muestra su mayor gramaticalización desde el punto de vista morfofonológico (debida, presumiblemente, a que surge como calco de la partícula guaraní *ra’e*, según determinan Avellana 2012, 2013 y Carol & Avellana 2019).

Ambas son utilizadas sobre todo en narraciones y presuponen un modo *realis* desde el punto de vista epistémico: el evento se da por cierto y se agrega el valor modal de sorpresa por parte del hablante. Ya hemos resaltado que Avellana analiza *había sido (que)* en español de contacto como una construcción con un significado dominante de ‘percepción demorada’ (equivalente al primer rasgo de Aikhenvald: ‘comprensión, revelación o descubrimiento súbitos’), del que se desprende, de manera derivada, la interpretación de sorpresa, tal como ocurre en el *ra’e* guaraní (cfr. Salanova & Carol

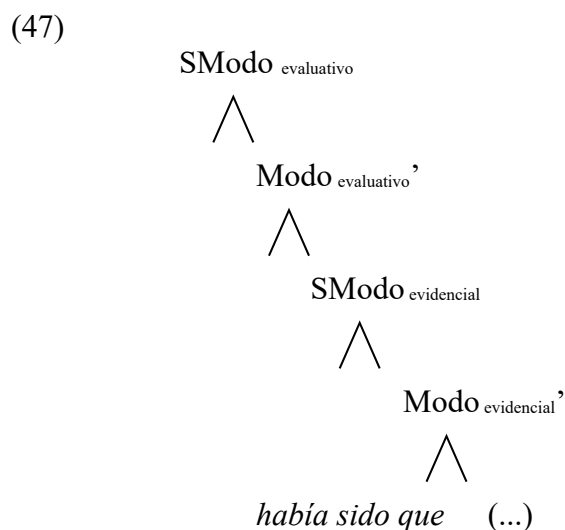
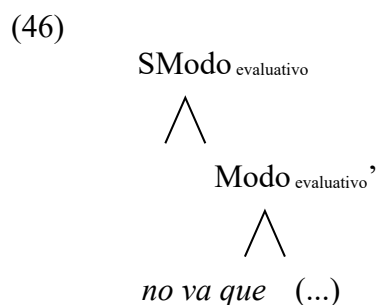
2017). Por el contrario, ese valor evidencial no puede elicitar en los datos del *no va que* rioplatense, que, sin embargo, expresa en forma transparente los demás rasgos listados por Aikhenvald: presenta una información nueva (e) sorprendente (b), contraria a las expectativas del hablante (d), que no está preparado para recibirla (c).

La diferencia semántica es particularmente visible en los casos en que las oraciones con *había sido* extreman el significado de ‘percepción demorada’ (como 39, repetido como 44). Aunque es posible parafrasear estas oraciones con *no va que*, como muestra (45), las variantes supondrían una modificación (sutil pero sustancial) del significado: se indicaría que el evento era inesperado para las expectativas previas, sin decir nada acerca del momento en que el hablante se enteró de su realización.

- (44) a. **Había sido que** a un ganadero francés lo “suicidaron” **ra’e**...
 b. **Había sido** Aquiles era el problema **ra’e**.
 (45) a. **No va que** a un ganadero francés lo “suicidaron”...
 b. **No va que** Aquiles era el problema.

Una mayor semejanza entre los dos recursos se percibe, en cambio, cuando en las oraciones con *había sido (que)* del español de contacto predominan los valores de sorpresa, sobre todo cuando el verbo está en presente, como en otros ejemplos de (37) y (38).

Respecto de su ubicación en el árbol, proponemos que *no va que* codifica el rasgo ‘sorpresa’ y nuclea, así, el Sintagma de Modo Evaluativo (cfr. 46), en contraste con *había sido (que)*, que, según Avellana, encabeza sistemáticamente el Sintagma de Modo Epistémico por expresar el rasgo ‘percepción demorada’ (cfr. 47 y la Figura 1, repetida a continuación), aunque puede ascender, alternativamente, cuando el ítem codifica también el rasgo ‘sorpresa’:



El hecho de que *no va que* carezca de restricciones aspectuales o argumentales se explica, justamente, por la posición alta en la que se ensambla en la oración, que impide cualquier clase de interacción con los elementos de la oración principal, al igual que ocurre con *había sido (que)*.

Ambas construcciones deberían estar asociadas también con un rasgo ‘certeza’ ligado con el Sintagma de Modo Epistémico, ya que se presupone la verdad de la oración. A tal punto esa certeza no puede ser matizada que *no va que* y *había sido (que)* no se combinan con perífrasis epistémicas de posibilidad o de hipótesis:

- (48) a. ***No va que** puede/ debe haber ido al colegio.
b. ***Había sido que** puede/ debe haber ido al colegio.

En cambio, al revés de lo que ocurre con *había sido (que)*, en *no va que* no hay ningún rasgo en el Sintagma de Modo Evidencial ligado con la comprensión o el conocimiento demorado o repentino del evento por parte de hablante u oyente, como ya hemos destacado al contrastar los ejemplos de (44-45).

Por otra parte, *no va que* es un elemento circunscripto a la oración principal y que no puede aparecer en cláusulas subordinadas (cfr. 30), al revés de lo que ocurre en el *ra’e guaraní* o *había sido (que)* en la variedad de contacto (cfr. 40). Esa diferencia se desprende con sencillez del análisis aquí esbozado. Ya hemos dicho que Cinque (1999) pone al Sintagma de Modo Evaluativo como la segunda proyección modal más alta, luego del Sintagma de Modo Acto de Habla (respetando, por cierto, la tradición gramatical española, cfr., por ejemplo, Kovacci 1992). Dada esa posición, es lógico que los elementos ligados a esas cláusulas modales más altas solo puedan aparecer en la oración principal, ya que se refieren al propio acto de enunciación²⁰.

En cuanto al resto de las construcciones estudiadas en la sección 3, las estructuras que involucran la seudocoordinación exigen que el verbo principal y el “seudoauxiliar” tengan el mismo tiempo, aspecto y modo gramatical y también la misma concordancia en número y persona.

En el caso de *va y + verbo*, parece expresar levemente (y en forma no sistemática) solo uno de los rasgos semánticos asociados a la miratividad por Aikhenvald (2012): el de ‘contrario a las expectativas’ (rasgo d). Se combina preferentemente con eventos delimitados y es imposible con estados. El seudoauxiliar puede mostrar una gama muy amplia de valores morfológicos: se flexiona en todas las personas del paradigma, en tiempos presente, futuro o pasado, aspecto imperfectivo o perfectivo, e incluso modo subjuntivo (cfr. 14-16), con la excepción de las formas compuestas (cfr. 17), al igual que *agarra y + verbo* (cfr. 11f-g).

Dado que la secuencia suele funcionar como focalizador o intensificador de la fase inicial de un evento, suponemos que su significado básico está ligado con el rasgo semántico ‘incoativo’, que encabeza la proyección correspondiente de Aspecto, relativamente cercana a la capa léxica del verbo, lo cual explica su sensibilidad a las propiedades léxico-aspectuales del evento.

La Figura 2 recupera la cartografía de Cinque (1999), desplegando las proyecciones funcionales por debajo del Modo Epistémico:

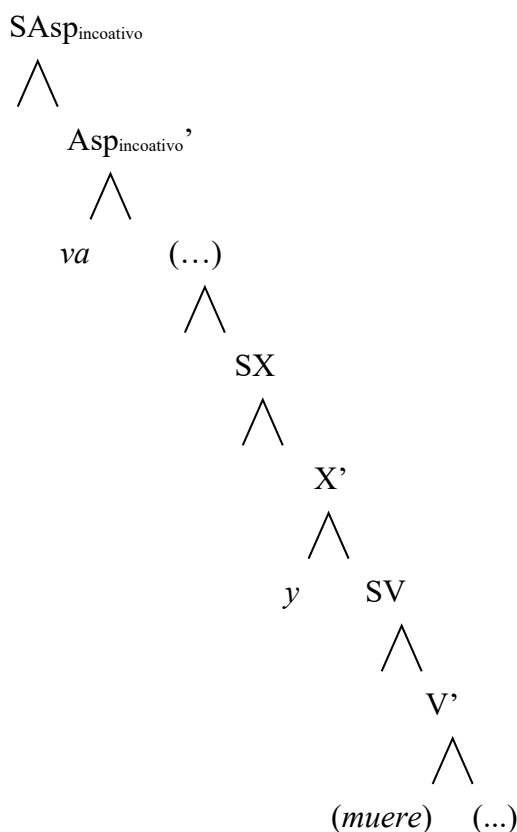
²⁰ De hecho, en una subordinada no pueden aparecer ni adverbios ligados al Modo Evaluativo ni adverbios ligados al Modo Acto de Habla, como *sinceramente, francamente, honestamente*: e.g., *??Me dijo que sorprendentemente/ francamente no lo quiere*).

Figura 2

Modo (acto de habla)(M1) > Modo (evaluativo)(M2) > Modo (evidencial)(M3) > Modo (epistémico)(M4) > Tiempo (pasado)(T1) > Tiempo (futuro) (T2) > Modo (irrealis)(M5) > Modo (necesidad)(M6) > Modo (posibilidad)(M7) > Aspecto (habitual)(A1) > Aspecto (tardío)(A2) > Aspecto (predisposicional)(A3) > Aspecto (repetitivo)(A4) > Modalidad (desiderativo)(M7) > Aspecto (acelerativo)(A5) > Tiempo (anterior)(T3) > Aspecto (terminativo)(A6) > Aspecto (continuativo)(A7) > Aspecto (continuo)(A8) > Aspecto (retrospectivo)(A9) > Aspecto (aproximativo)(A10) > Aspecto (durativo)(A11) > Aspecto (incoativo)(A12) > Aspecto (progresivo)(A13) > Aspecto (prospectivo)(A14) > Modo (obligación) (M8) > Aspecto (frustrativo)(A15) > Aspecto (completivo)(A16) > Voz (pasiva) > Verbo

A partir de esta cartografía, proponemos que *va* (y, eventualmente, también sus variantes *agarra* y *viene*) se genera en la base como núcleo de un Sintagma de Aspecto Incoativo²¹. Esto es coherente con el hecho de que en las proyecciones aspectuales se generan diversos auxiliares de perífrasis (cfr. Cinque 1999, 2006); ya hemos señalado que *va* se comporta como un “seudoauxiliar”, en el sentido de que es transparente para la asignación de papeles temáticos (cfr. 3.2):

(49)



Como se observa en (49), *y* encabeza una proyección funcional más baja cuya naturaleza no identificamos (SX) y que introduce la capa léxica de la oración. Asumimos, pues, que la seudocoordinación *va y* + verbo funciona de modo análogo a

²¹ El auxiliar puede ascender posteriormente en función de las categorías funcionales que aparezcan en la oración, en particular, por la aparición de ciertos valores de tiempo (pasado, futuro, presente), modo (indicativo, subjuntivo) o aspecto (perfectivo, imperfectivo) (cfr. ejemplos 14 a 16).

las perífrasis con preposición (cfr. Cinque 2006: 45 y el árbol de 51 *infra*) y adoptamos un análisis estrictamente monoclausal de las oraciones. En efecto, en diversas lenguas se registran construcciones constituidas por verbos de movimiento (semi)gramaticalizados, en las que aparecen elementos conectivos no preposicionales, de carácter subordinativo, que no introducen una cláusula nueva (cfr. Cardinaletti & Giusti 2001: 393-4).

La estructura de (49) refleja el hecho de que en español los constituyentes de la seudocoordinación mantienen cierto grado de independencia sintáctica: e.g., *Va la mina y te denuncia* (cfr. 13e), *Va y siempre le aconseja*, lo que inhabilita un análisis de la construcción como un predicado complejo (como el de De Vos 2005: 100, por ejemplo). También capta el fenómeno de que *va* no se ubica ligado directamente a las capas léxicas del SV, como en sueco (cfr. Wiklund 2008) o inglés, sino que aparece en una posición más alta, de naturaleza funcional, como ocurre en el dialecto de Marsala (cfr. Cardinaletti & Giusti 2001). Siguiendo a Cardinaletti & Giusti (2001: 400), suponemos que la coincidencia en categorías morfológicas (tiempo-aspecto-modo y persona-número) entre el pseudoauxiliar y el verbo principal se debe a una operación de copiado de rasgos formales, que podría ser de naturaleza sintáctica o post-sintáctica (=morfológica), habilitada por el hecho de que el verbo léxico es finito (al contrario de lo que ocurre con las perífrasis).

Por último, notemos que, a diferencia de *no va que*, *va y* + verbo no codifica el rasgo funcional de ‘sorpresa’ (ni ningún otro asociado) ni hay una proyección alta de Modo involucrada, lo cual explicaría por qué el significado de ‘contrario a las expectativas’ no aparece en forma sistemática.

Por su parte, la estructura del español general *no va y* + verbo expresa primariamente un significado modal de sorpresa enfática ante un hecho pasado que se da por cierto desde el punto de vista epistémico. En términos de Aikhenvald (2012), diríamos que *no va y* + verbo remite a todos los rasgos semánticos de la miratividad, excepto la comprensión diferida: presenta una información nueva (e) o sorprendente (b), contraria a las expectativas del hablante u oyente (d), que no están preparados para recibirla (c), en forma muy semejante a lo que sostuvimos antes para *no va que*.

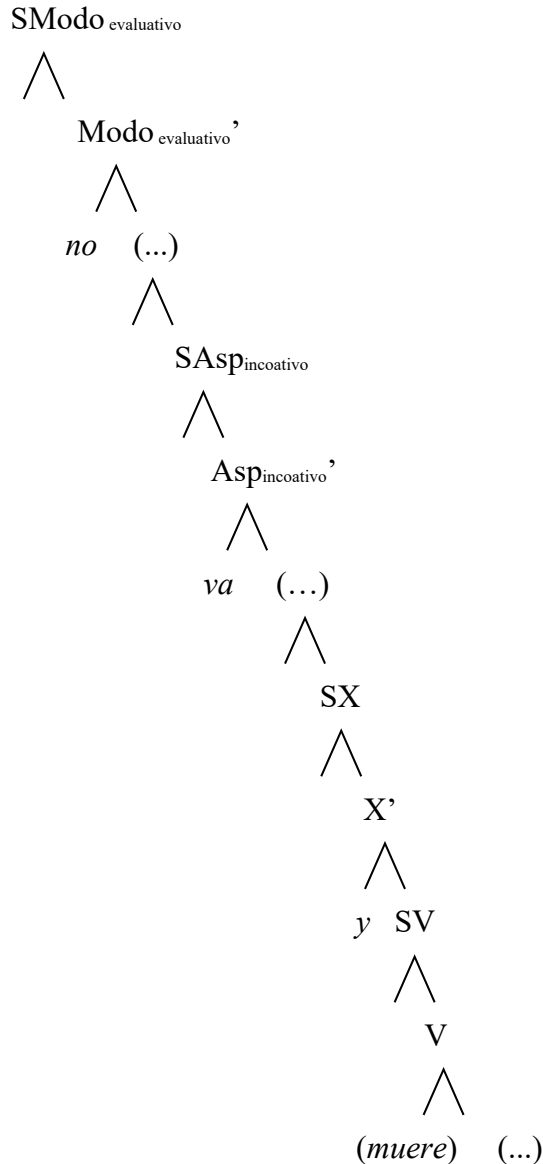
Sin embargo, *no va y* + verbo exhibe un número mayor de restricciones morfológicas y léxico-aspectuales, lo que sugiere una menor gramaticalización. En lo que hace a las categorías morfológicas, *va* y el verbo principal solo pueden flexionarse en presente del indicativo, aunque el evento se interpreta básicamente como pasado (i.e., se trata de un presente histórico) y perfectivo. En relación a la concordancia, aparece sobre todo en tercera persona (singular o plural) y marginalmente en primera del singular. Por su parte, el *no* expletivo carece realmente de significado de negación y tiene la única función de subrayar el carácter inesperado del evento (y, en ese sentido, también está gramaticalizado).

En nuestra opinión, todas esas propiedades se explican recordando que esta construcción surgió por la gramaticalización de una pregunta retórica con la participación de la estructura *va y* + verbo (i.e., *¿No va y me dice que lo mataron?*). Por eso comparte con *va y* + verbo el hecho de que solo es compatible con eventos (nunca estados), generalmente delimitados (esto es, logros y realizaciones) y es infrecuente con actividades, a las que aporta un valor incoativo (cfr. ejemplos 22).

Presuponemos, entonces, que la construcción *no va y* + verbo exhibe ciertos elementos del árbol de (46), ya que hay un rasgo ‘sorpresa’ o equivalente ligado con el Sintagma de Modo Evaluativo, pero también debe tener un correlato en las proyecciones más bajas de la oración, ya que, al igual que *va y* + verbo, focaliza o intensifica la fase inicial de un evento, con atención a sus propiedades léxicas, tal

como ocurre en (49). Así, *no va y* + verbo expresa también el rasgo ‘incoativo’, ligado con la proyección correspondiente de Aspecto, relativamente cercana a la capa léxica del verbo:

(50)

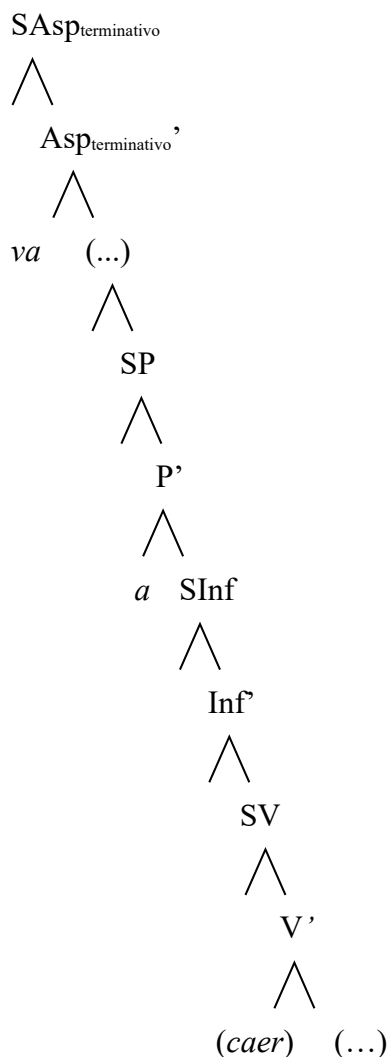


Por último, las perífrasis *venir/ir a* + infinitivo con aspecto perfectivo (*vino/ fue a comprar*) expresan los rasgos (b) y (d) de Aikhenvald (2012), ‘sorpresa’ y ‘contrario a las expectativas’, que agregan a menudo un matiz de inoportunidad, de acuerdo con lo señalado por Gómez Torrego (1999).

Como ya hemos señalado (cfr. sección 2), entendemos que el proceso de gramaticalización o *auxiliarización* del verbo inacusativo es primario, y no secundario, es decir que el auxiliar se gramaticaliza directamente a partir del significado inacusativo del verbo léxico (y no a partir de otra perífrasis). *Venir/ir a* + infinitivo se combinan solo con predicados delimitados (lo cual supone que su grado de gramaticalización no es muy alto), y les aportan un valor predominantemente aspectual, de ‘culminación (inesperada)’. Por esa causa, suponemos que se generan como núcleos de una proyección funcional relativamente baja, el Sintagma de

Aspecto Terminativo²²; por su parte, la preposición *a* encabeza un SP que toma como complemento la “proyección extendida del SV léxico” expresada por el infinitivo (tal como propone Cinque 2006: 45 para los casos análogos del italiano)²³:

(51)



Las restricciones léxico-aspectuales se derivan de la posición de las perífrasis, relativamente abajo en el árbol, desde donde pueden ser sensibles a rasgos léxicos de los verbos. Como se observa en (51), el Sintagma de Aspecto Terminativo es más alto que el Aspecto Incoativo correspondiente a *va* y + verbo (Figura 2), lo cual puede explicar por qué la interpretación de sorpresa es más marcada en las perífrasis. Sin embargo, tampoco aquí hay rasgos como ‘sorpresa’ o ‘contrario a las expectativas’ que estén presentes en las proyecciones altas de Modo. Suponemos que, más bien, esas interpretaciones surgen como lecturas derivadas de la estructura, ya que suelen requerir algún refuerzo o catalizador léxico, como el *justo* que aparece en muchos de nuestros ejemplos iniciales (cfr. 6 y 9).

²² El auxiliar puede ascender posteriormente en función de las categorías funcionales que aparezcan en la oración (cfr. nota 21 y ejemplos 4 y 6).

²³ Esta estructura deja espacios para los adverbios y SSPP que puedan aparecer entremedio de los constituyentes de las perífrasis (cfr. *el peludo fue otra vez a caer en la maceta*).

En cambio, la ubicación de la perífrasis *ir a* + infinitivo con interpretación temporal es mucho más alta, ya que se liga con Tiempo Futuro (T2), explicando la total ausencia de restricciones léxico-aspectuales y su caracterización como una perífrasis muy gramaticalizada (cfr. sección 2)²⁴.

En resumen, las diferencias de comportamiento de las distintas construcciones gramaticalizadas del español relevadas en las secciones 2 y 3 se explican, centralmente, a partir de cómo se interpreta el significado de sorpresa. Ese significado puede surgir de un rasgo funcional ‘sorpresa’ (o alguno asociado, dentro de los propuestos por Aikhenvald 2012) ligado con el Modo Evaluativo o, por el contrario, resultar de una lectura opcional (derivada o secundaria) de una proyección aspectual que enfatiza una fase del evento, sea la inicial o la final.

El Cuadro 1 sistematiza los resultados obtenidos en las secciones 2, 3 y en este apartado:

Cuadro 1

	1	2	3	4	5	6
A	auxiliar	constituyente gramaticalizado de la seudocoordinación	constituyente gramaticalizado de la seudocoordinación	constituyente del marcador	verbo principal	constituyente del marcador
B	variable en P-N y T-A-M (no tiempos compuestos)	variable en P-N y T-A-M (salvo tiempos compuestos)	variable en P-N	invariable	variable en P-N	invariable
C	solo eventos télicos	solo eventos (infrecuente con actividades)	solo eventos (infrecuente con actividades)	no tiene restricciones	restricciones del verbo copulativo <i>ser</i>	no tiene restricciones
D	b) ‘sorpresa’, d) ‘contrario a las expectativas’	d) ‘contrario a las expectativas’	b) ‘sorpresa’, c) ‘mente no preparada’, d) ‘contrario a las expectativas’, e) ‘información nueva’	b) ‘sorpresa’, c) ‘mente no preparada’, d) ‘contrario a las expectativas’, e) ‘información nueva’	a) ‘comprensión, revelación o descubrimiento o súbitos’, b) ‘sorpresa’, c) ‘mente no preparada’, d) ‘contrario a las expectativas’, e) ‘información nueva’	a) ‘comprensión, revelación o descubrimiento súbitos’, b) ‘sorpresa’, c) ‘mente no preparada’, d) ‘contrario a las expectativas’, e) ‘información nueva’
E	Se destaca la fase final del evento	Se destaca la fase inicial del evento (y agrega un matiz de brusquedad en <i>agarra y...</i>)	Se destaca la fase inicial del evento (la negación es expletiva)	(la negación es expletiva)	(no tiene valor anafórico de anterioridad en el pasado)	
F	SAspTerm	SAspIncoativo	no= SModEval va y= SAspIncoativo	SModEval	STiempo (verbo principal)	SModEvid (eventualmente SModEval)

²⁴ Un punto para el que no proporcionamos aquí una explicación satisfactoria es por qué las formas compuestas del indicativo o son imposibles o remiten al significado léxico del verbo, tanto en las perífrasis (# *había ido/venido a comprar*, **había ido/venido a entender* vs. *fue a comprar* y *vino a entender*) como en las estructuras seudocoordinativas (# *había ido y había comprado*, #*había ido y había entendido* vs. *fue y compró* o *va y entiende*) (cfr. ejemplos 8 y 17).

1. Perífrasis *ir/ venir a* + infinitivo
2. *va/ viene* y + verbo
3. *no va* y + verbo
4. *no va que*
5. *había sido* (español rural)
6. *había sido (que)* (zona guaraníca)

- A:** estatuto de la forma verbal que integra la construcción
B: categorías morfológicas de la forma verbal
C: combinatoria léxico-aspectual
D: valores semánticos de Aikhenvald de la construcción
E: otros valores semánticos
F: posición sintáctica de la construcción (Cinque)

Como se advierte, hay un correlato entre la mayor gramaticalización y posiciones más altas en el árbol: en *no va que* toda la estructura encabeza un Sintagma de Modo Evaluativo, explicando la absoluta falta de restricciones morfológicas o léxico-aspectuales. Por su parte, *va y + verbo* y las perífrasis *venir/ir a + infinitivo* se alojan en proyecciones más bajas de Sintagmas de Aspecto, desde donde tienen acceso a la información léxico-aspectual y morfológica del verbo. Por último, *no va y + verbo* tiene propiedades intermedias: supone un rasgo gramaticalizado de ‘sorpresa’ que justifica la aparición del *no* expletivo en el Modo Evaluativo, mientras que el resto de la construcción presenta las mismas restricciones léxico-aspectuales de *va y + verbo*, aunque una mayor fosilización en lo que hace a la información funcional codificada en la morfología verbal.

5.3. Sobre la gramaticalización

Luego de recapitular las propiedades semánticas y sintácticas de las construcciones del español ligadas con la expresión de la sorpresa, vale la pena ponerlas en contraste con las propiedades de la miratividad en otras lenguas, según la detallada y abarcativa descripción de Aikhenvald (2012). Al revisar los datos relevantes, advertimos que los fenómenos del español discutidos a lo largo de este artículo presentan significados y propiedades gramaticales completamente esperables si se toma en cuenta el panorama interlingüístico.

En efecto, el puñado de propiedades que hemos determinado en las secciones 2 y 3 y sistematizado en el apartado 5.2 se reitera en otras lenguas. Así, por ejemplo, hemos sugerido que las estructuras más gramaticalizadas de la sorpresa en español rioplatense, *no va que* y *no va y + verbo*, surgen de preguntas retóricas que explican la naturaleza expletiva de la negación. Los morfemas y partículas mirativos también se ligan con las preguntas retóricas en lenguas tan disímiles como las tibetanas magar y !kung, el cantonés o la lengua norteamericana takelma (Aikhenvald 2012: 474).

Por otra parte, en los recursos poco gramaticalizados, como las perífrasis de *ir/ venir a + infinitivo*, el español utiliza únicamente aspecto perfectivo, esté o no expresado morfológicamente (cfr. § 2). La coaparición con el aspecto perfectivo es una condición necesaria en el caso de los pronombres de la lengua africana hõne, que hemos visto en (34) (cfr., también, Aikhenvald 2012: 456).

También se reitera cierta interpretación negativa en la sorpresa; así, la “inoportunidad” que refiere Torrego para las perífrasis se replica como ‘lamento’ o ‘desaprobación’ asociado a la miratividad en la lengua caucásica tsajur, la tibetana magar, las lenguas africanas !kung y shilluk o la lengua colombiana kamsa (Aikhenvald 2012: 469, 473).

Además, del panorama interlingüístico esbozado se evidencia que los morfemas o partículas mirativos a menudo resultan de la gramaticalización de verbos copulativos, como ocurre en las lenguas tibetanas magar y kham (cfr. Aikhenvald 2012: 441, 442, 445). Eso mismo ocurre en el marcador del contacto con guaraní *había sido (que)* y, con un grado menor de gramaticalización, en la misma forma en el español rural de América del Sur, según hemos visto en el apartado 4.2 retomando los datos de Avellana (2012, 2013).

Más interesante aún a los fines de nuestro trabajo es el dato de que ciertos morfemas o partículas mirativos surgen de verbos inacusativos con valor de ‘become’, como en la lengua caucásica tsajur o la amazónica tariana (cfr. Aikhenvald 2012: 444-5). Mexas (2016) señala, en particular, el caso de la formación de marcadores mirativos del quechua en Conchucos sur (Perú). Uno de los “camino” [paths] de gramaticalización mencionados por Mexas (2016: 48) es el de *-ri*:

- (52) ESPACIO ‘ir’ > ASPECTO PUNTUAL ‘duración limitada’ > MANERA ‘acción súbita’ > MODALIDAD EPISTÉMICA ‘alta sorpresa’ > MIRATIVIDAD ‘comprensión (súbita), mente no preparada’ > MODALIDAD GENERAL ‘consecuencia, responsabilidad’²⁵

No deja de ser llamativo el hecho de que uno de los marcadores mirativos de esta variedad del quechua provenga del verbo con significado léxico ‘ir’. Aquí hemos corroborado la recurrente participación del mismo verbo en diversas construcciones que gramaticalizan la sorpresa en español. Esto incluye la auxiliarización de *ir* con valor de ‘culminación inesperada’ y la construcción pseudocoordinativa *va y + verbo*, que indica la fase inicial de un evento contrario a las expectativas. La fosilización se acentúa con la participación de la negación expletiva, que forma una estructura mucho más rígida con *no va y + verbo* en español general y termina con el marcador invariable *no va que*, ambas expresiones incontrastables de la sorpresa pura.

Retocando levemente la propuesta de Mexas (2016) para ser fieles a la perspectiva que hemos defendido aquí, diremos que los recursos de la miratividad del español pasan por las siguientes fases:

- (53) ESPACIO ‘ir’ > ASPECTO PUNTUAL ‘inicio’, ‘fin’ > MANERA ‘acción inesperada’ > MODALIDAD EVALUATIVA ‘(alta) sorpresa’

Vale la pena resaltar que en español el aspecto puntual se da preferentemente con eventos delimitados (tal vez por el propio significado léxico de *ir*), mientras que el rasgo asociado a la Manera por Mexas (‘acción inesperada’) excluye por definición a los estados. Ambas restricciones se verifican tanto en *va y + verbo* (de interpretación sorpresiva más leve) como en las perífrasis (valor sorpresivo más marcado, con matices negativos), según hemos notado en las secciones 2 y 3 y recuperamos en el apartado 5.2.

Solo *no va que* y *no va y + verbo* se ligan al significado de ‘(alta) sorpresa’ que proyecta el Modo Evaluativo, como ya dijimos; *no va y + verbo* retiene las restricciones recién mencionadas (i.e., la preferencia por eventos delimitados y la exclusión de los estados), suponemos que porque mantiene (parcialmente) una

²⁵ En el original: “-ri: SPACE ‘go’ > PUNCTUAL ASPECT ‘limited duration’ > MANNER ‘sudden action’ > EPISTEMIC MODALITY ‘high surprise value’ > MIRATIVITY ‘unprepared mind, realization’ > GENERAL MODALITY ‘consequence, responsibility’” (Mexas 2016: 48).

posición más baja en la estructura sintáctica y solo el *no* expletivo se vincula al Modo Evaluativo, mientras que *no va que* pierde todas las restricciones léxico-aspectuales por asociarse exclusivamente a esa proyección de Modo.

Por último, en las dos variedades estudiadas por Avellana (2012, 2013) (cfr. § 4.2) *había sido (que)* representaría en el esquema de Mexas en (52) un paso más en el camino de la gramaticalización, ya que también se incluye el valor de ‘comprensión (súbita)’, que, como señalamos reiteradamente, constituye el núcleo de la verdadera miratividad para ese autor (y otros). En nuestra perspectiva, en cambio, no se trata de un paso creciente en la gramaticalización, sino un rasgo evidencial (ligado con un Sintagma de Modo más bajo) que puede aparecer opcionalmente asociado con la miratividad en algunas lenguas, mientras que en otras exhibe su carácter de fenómeno independiente, en las líneas de Aikhenvald y DeLancey (cfr. § 4.1).

6. Conclusiones

En la bibliografía sobre tipología lingüística, la miratividad es una noción disputada, tal como hemos reseñado muy sucintamente en el apartado 4.1. Algunos autores asocian la miratividad a un puñado de valores como ‘información nueva’ o ‘no esperable’, ‘sorpresa’, ‘mente no preparada’ y ‘comprensión, revelación o descubrimiento súbitos’ (en términos de Aikhenvald 2012, cfr. también DeLancey 1997 o Peterson 2005), mientras que para otros autores la miratividad debe ser entendida solo a partir de este último rasgo o sus reformulaciones, (cfr., por ejemplo, Mexas 2016, Lau & Rooryck 2017, Salanova & Carol 2017).

En este trabajo hemos defendido, siguiendo las líneas de Avellana (2012, 2013) para *había sido (que)*, que la distinción entre esos conjuntos de rasgos reflejan dos proyecciones funcionales diferentes en la cartografía de Cinque y Rizzi: el Sintagma de Modo Evaluativo (donde se alojan los rasgos de ‘sorpresa’ y, eventualmente, ‘información nueva’ o ‘no esperable’) y el Sintagma de Modo Evidencial (donde se ubica el rasgo ‘comprensión, revelación o descubrimiento súbitos’) (cfr. § 4.2).

Ese modo de descomponer los rasgos semánticos permite un abordaje diferente de la naturaleza de la miratividad. Si revisamos la discusión en la bibliografía reseñada en el apartado 4.1, observamos que, más que debatir acerca de la naturaleza misma de la miratividad, a menudo los autores están discutiendo cuál es el significado básico o primordial de cierto morfema o partícula que ha sido identificado como mirativo en tal o cual lengua. Esa nos parece una polémica mal encarada, puesto que distintos rasgos formales pueden (o no) ser reunidos y expresados por un único morfema o partícula léxica en una lengua determinada, según las propuestas cartográficas. Por eso, ciertos evidenciales pueden tener lecturas o extensiones mirativas, tal como señala Aikhenvald (2012) para distintas lenguas y Salanova & Carol (2017) determinan en particular para *ra’e* en guaraní.

En otras lenguas, en cambio, la miratividad se codifica en forma completamente independiente de cualquier forma de evidencialidad (incluyendo el rasgo ‘comprensión, revelación o descubrimiento súbitos’); en otros términos, es posible que el rasgo de ‘sorpresa’ (o análogo) aparezca en el Modo Evaluativo combinado con cualquier rasgo en el Modo Evidencial (como ocurre en tariana, según Aikhenvald 2012: 445). En ciertos casos, incluso, el Modo Evidencial puede no estar gramaticalizado en la lengua ni, por lo tanto, proyectarse como sintagma (como ocurriría en los pronombres del hõne en 34, según Aikhenvald 2012: 455-6). Sí debe presuponerse la veracidad del evento (que parece ser una condición *sine qua non* de la sorpresa en todas las lenguas), un rasgo que en la cartografía de Cinque (1999) y

Cinque & Rizzi (2016) correspondería al Modo Epistémico, más bajo que los anteriores.

Concluimos que el español corresponde a este segundo conjunto de lenguas y que la expresión de la miratividad no se restringe allí a fenómenos léxicos (como sí lo serían recursos como los adverbios o el verbo *resultar*, cfr. ejemplos 41-43 en § 5.1) o fonológico-pragmáticos (de hecho, ninguna de las construcciones aquí estudiadas tiene una entonación marcada unívoca, al revés de las que estudia Tirado 2016), sino que adopta un carácter eminentemente gramatical. De hecho, hemos determinado qué rasgos semánticos dentro de los ligados con la miratividad por Aikhenvald pueden expresar las distintas estructuras gramaticalizadas del español y cómo se verifica la interacción de esos significados con distintas proyecciones funcionales de Modo y/ o Aspecto (cfr. § 5.2). También hemos comprobado que todos los recursos siguen un patrón de gramaticalización que se comprueba bien establecido interlingüísticamente (cfr., en particular, § 5.3). Sin embargo, ese carácter gramatical está restringido a variantes no sistemáticas y eminentemente estilísticas. Es decir, asumimos que en otras lenguas la gramaticalización de la sorpresa a través de morfemas verbales, complejos verbales y partículas (o pronombres) es sistemática y consistente, mientras que en español ocurre ocasionalmente y solo en ciertos hablantes. En otros términos, en español no se proyecta en forma obligatoria el Sintagma de Modo Evaluativo, como sí parece ocurrir en muchas de las lenguas analizadas por Aikhenvald.

Aun así, esperamos haber realizado una contribución relevante a la gramática del español al estudiar la codificación de la sorpresa en distintas estructuras gramaticalizadas y destacar las notables coincidencias entre las propiedades de esas estructuras y las que se verifican en lenguas donde la miratividad está plenamente integrada a la gramática.

Laura Malena Kornfeld

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

CONICET

Argentina

laura_malena@yahoo.com.ar

Referencias

- Aikhenvald, A. (2012). The essence of mirativity. *Linguistic Typology* 16, pp. 435-485. <https://doi.org/10.1515/lity-2012-0017>
- Arnaiz, A. & J. Camacho (1999). A Topic Auxiliary in Spanish, en J. Gutiérrez-Rexach & F. M. Gil (eds.) *Advances in Hispanic Linguistics: Papers from the 2nd Hispanic Linguistics Symposium (Vol. 2)*, Somerville, Cascadilla Press, pp. 317-331.
- Avellana, A. (2012). *El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: un análisis de las categorías de Tiempo, Aspecto y Modo en el español en contacto con el guaraní, el toba (qom) y el quechua en la Argentina*. Munich, LINCOM.
- Avellana, A. (2013). Fenómenos de transferencia entre lenguas: evidencialidad en el español en contacto con el guaraní y el quechua. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 27, 2013, pp. 31-60. <https://doi.org/10.14198/ELUA2013.27.02>
- Bybee, J. & W. Pagliuca (1987). The evolution of future meaning, en A. Giacalone Ramat, O. Carruba & G. Bernini (eds.), *Papers from the 7th International*

- Conference on Historical Linguistics*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 109-122.
- Cardinaletti, A. & G. Giusti (2001). 'Semi-lexical' Motion Verbs in Romance and Germanic, en N. Corver & H. Van Riemsdijk (eds.), *Semi-lexical categories*. Berlin, De Gruyter, pp. 371-414.
- Carol, J. & A. Avellana (2019). Tiempo, evidencialidad y miratividad en guaraní paraguayo y español de contacto: *ra'e y había sido*. *Verba* 46, pp. 11-67. <https://doi.org/10.15304/verba.46.4138>
- Cinque, G. (1999). *Adverbs and Functional Heads: a cross-linguistic Perspective*. New York, Oxford University Press.
- Cinque, G. (2006). *Restructuring and Functional Heads*. New York, Oxford University Press.
- Cinque, G. & L. Rizzi (2016). Functional Categories and Syntactic Theory. *The Annual Review of Linguistics* 2016, 2, pp.139–63. <https://doi.org/10.1146/annurev-linguistics-011415-040827>
- Coseriu, E. (1966). *Tomo y me voy*. Un problema de sintaxis comparada europea. *Vox Romanica* 25, pp. 13-55. Incluido en sus *Estudios de lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 79-151.
- De Vos, M. (2005). *The syntax of verbal pseudo-coordination in English and Afrikaans*. Tesis doctoral, Universidad de Leiden.
- DeLancey, S. (1997). Mirativity: The grammatical marking of unexpected information. *Linguistic Typology* 1, pp. 33–52. <https://doi.org/10.1515/lity.1997.1.1.33>
- Di Tullio, A. (2005). *Manual de Gramática del español*. Buenos Aires, La Isla de la Luna.
- Di Tullio, Á. (2006). Auxiliares y operadores aspectuales en el español rioplatense. *Signo & Seña* 15, pp. 267-285.
- Di Tullio, Á. (2011). Enunciados ecoicos focalizados en el español rioplatense, en M. J. González & C. Píppolo (comps.), *Español al Sur*. Montevideo, Consejo de Formación en Educación / Departamento Nacional de Español, pp. 23-34.
- Gómez Torrego, L. (1999). Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo, en I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva del español*. Madrid, Espasa, pp. 3323-3389.
- [Ka] Kany, Ch. (1945). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid, Gredos, 1969.
- Kornfeld, L. (2014). Lecturas alternativas del futuro. Usos y significados de la perífrasis *ir a* + infinitivo. *Traslaciones* 1, pp. 8-29.
- Kornfeld, L. (2016). *Dale nomás...* Misterios y revelaciones de un clásico argentino. *Filología* XLVI, pp. 33-55.
- Kornfeld, L. (2018). *Y no va que se nos viene otra vez una época de aguaceros*: sobre la sorpresa codificada en la gramática, en I. Bosque, S. Costa & M. Malcuori (eds.), *Palabras en lluvia minuciosa. Veinte visitas a la gramática del español en homenaje a Ángela Di Tullio*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 205-220. <https://doi.org/10.31819/9783954877560-013>
- Kovacci, O. (1992). *El comentario gramatical, tomo II*. Madrid, Arco Libros.
- Lau, M. & J. Rooryck (2017). Aspect, evidentiality, and mirativity. *Lingua (Special Issue - Essays on Evidentiality)*, pp. 110–119. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2016.11.009>
- Melià, B., L. Farré & A. Pérez (1958). *El guaraní a su alcance. Un método para aprender la lengua guaraní del Paraguay*. Asunción, CEPAG.

- Mexas, H. (2016). *Mirativity as realization marking: a cross-linguistic study*. Leiden, Universidad de Leiden (Tesis de Maestría).
- Peterson, T. (2015). Grammatical evidentiality and the unprepared mind. *Review of Cognitive Linguistics* 13:2, pp. 314–352. <https://doi.org/10.1075/rcl.13.2.03pet>
- [RAE] Real Academia Española (2010). *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe.
- Ross, D. (2014). El origen de los estudios sobre la pseudocoordinación verbal. *Diálogo de la Lengua*, VI, pp. 116-132.
- Ross, D. (2017). Pseudocoordinación del tipo *tomar* y en Eurasia: 50 años después. Conferencia en el *VI Congreso Internacional de Lingüística Coseriuana: Actualidad y futuro del pensamiento de Eugenio Coseriu*. Lima, Perú, 3 de agosto de 2017.
- Salanova, A. & J. Carol (2017). The guarani mirative evidential and the decomposition of mirativity, en A. Lamont & K. Tetzloff (eds.), *Proceedings of the Forty-Seventh Annual Meeting of the North East Linguistic Society (NELS 47), volumen 3*. Massachusetts, University of Massachusetts, pp. 63-76.
- Serrano-Losada, M. (2017). On English *turn out* and Spanish *resultar* mirative constructions. A case of ongoing grammaticalization? *Journal of Historical Linguistics* 2017 7:1/2, pp. 160–189. <https://doi.org/10.1075/jhl.7.1-2.07ser>
- Silva, J. (2012). *Agarró y dijo*: Algunas consideraciones gramaticales sobre estas construcciones. *Revista de Lengua y Literatura* 38-2012, pp. 76-83.
- Tirado, I. (2016). Aproximación sintáctica a las oraciones exclamativas del español. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, 5(2), pp. 191-219. <https://doi.org/10.7557/1.5.2.3877>
- [V] Vidal de Battini, B. (1980). *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- Wiklund, A. (2008). Creating surprise in complex predication. *Nordlyd* 35, special issue on complex predication, Peter Svenonius & Inna Tolskaya (eds.), pp. 163–187. <https://doi.org/10.7557/12.141>